

+ El Señor de la Resurrección + Santa María de la Visitación +
San Pedro Tláhuac + Nuestra Señora del Pronto Socorro +
+ La Divina Providencia + Jesús Sacerdote + Santo Niño de la Paz + El Padre Nuestro +
Diócesis de Azcapotzalco y Xochimilco + Arquidiócesis Primada de México



Retiro cuaresmal Interparroquial

22 - 27 de marzo de 2021

Jornada Inaugural

La Eucaristía dominical, centro y culmen de la vida cristiana

Lunes 22 de marzo de 2021

1 ORACIÓN INICIAL

PRESIDENTE: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

TODOS: Amén.

PRESIDENTE: Dad gracias al Señor porque es bueno

TODOS: Porque es eterna su misericordia. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, sea ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO

DANOS UN CORAZÓN,
GRANDE PARA AMAR,
DANOS UN CORAZÓN
FUERTE PARA LUCHAR.

Hombres nuevos creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad.

Hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos luchando en esperanza,
caminantes sedientos de verdad.

Hombres nuevos sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.

Hombres nuevos al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

LECTURA BÍBLICA

LECTOR:

Del libro de Job

7, 1-4.6-7

En aquel día, Job tomó la palabra y dijo:
“La vida del hombre en la tierra es vida de soldado
y sus días, como días de un jornalero.
Como el esclavo suspira en vano por la sombra
y el jornalero se queda aguardando su salario,
así me han tocado en suerte meses de infortunio
y se me han asignado noches de dolor.
Al acostarme, pienso: ‘¿Cuándo será el día?’”

La noche se alarga y me canso de dar vueltas
hasta que amanece.

Mis días corren más aprisa que una lanzadera
y se consumen sin esperanza.

Recuerda, Señor, que mi vida es un soplo.

Mis ojos no volverán a ver la dicha”.

Palabra de Dios.

ORACIÓN COMUNITARIA

PRESIDENTE: Oremos fervientemente a Dios nuestro Padre que está siempre dispuesto a atender a nuestras súplicas.

TODOS: Escucha Señor nuestra oración, atiende la súplica que te dirigimos confiados a tu misericordia. Si recurrimos a ti es por que sabemos que no hemos de ser defraudados, tenemos la firme esperanza en que todo lo que nos sirve para nuestra santificación tú nos lo darás con prontitud. Escucha nuestra súplica confiada, atiende nuestras oraciones por estas jornadas de trabajo espiritual que hoy iniciamos. Manda a tu Santo Espíritu para que nos ayude a profundizar en nosotros mismos, para que nos guíe por los senderos de tu verdad y de ese modo podamos subir las más altas cumbres de la perfección cristiana. Padre misericordioso, a invitación de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, queremos ser perfectos como tú eres perfecto, ayúdanos con tu gracia para ser cada día mejores y para aprovechar todo lo que Espíritu Santo nos inspire para llegar a ti. Que la Santísima Virgen María nos ayude en este santo propósito. Amén.

ORACIÓN DOMINICAL

PRESIDENTE: Fieles a la recomendación del Salvador, y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

TODOS: Padre nuestro...

BENDICIÓN

2. CHARLA

Primer mandamiento “Participar de la Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar”.

Expositor: S.E.R. Héctor Mario Pérez Villareal. Obispo Auxiliar de México

3. EUCARISTÍA

Lunes de la V Semana de Cuaresma

Preside S.E.R. Andrés Vargas Peña. Obispo de Xochimilco

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 55, 2

Ten compasión de mí, Señor, porque me pisotean y acosan todo el día mis enemigos.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, por cuya inefable gracia nos enriqueces con toda clase de bendiciones, concédenos pasar de nuestros antiguos pecados a una vida nueva, para prepararnos a la gloria del reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Daniel

13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62

En aquel tiempo, vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, casado con Susana, hija de Quelcías, mujer muy bella y temerosa de Dios. Sus padres eran virtuosos y habían educado a su hija según la ley de Moisés. Joaquín era muy rico y tenía una huerta contigua a su casa, donde solían reunirse los judíos, porque era estimado por todos. Aquel año habían sido designados jueces dos ancianos del pueblo; eran de aquellos de quienes había dicho el Señor: “En Babilonia, la iniquidad salió de ancianos elegidos como jueces, que pasaban por guías del pueblo”. Estos frecuentaban la casa de Joaquín y los que tenían litigios que resolver acudían ahí a ellos. Hacia el mediodía, cuando toda la gente se había retirado ya, Susana entraba a pasear en la huerta de su marido. Los dos viejos la veían entrar y pasearse diariamente, y se encendieron de pasión por ella, pervirtieron su corazón y cerraron sus ojos para no ver al cielo ni acordarse de lo que es justo. Un día, mientras acechaban el momento oportuno, salió ella, como de ordinario, con dos muchachas de su servicio, y como hacía calor, quiso bañarse en la huerta. No había nadie allí, fuera de los viejos, que la espían escondidos. Susana dijo a las doncellas: “Tráiganme jabón y perfumes, y cierren las puertas de la huerta mientras me baño”. Apenas salieron las muchachas, se levantaron los dos viejos, corrieron hacia donde estaba Susana y le dijeron: “Mira: las puertas de la huerta están cerradas y nadie nos ve. Nosotros ardemos en deseos de ti. Consiente y entrégate a nosotros. Si no, te vamos a acusar de que un joven estaba contigo y que por eso despachaste a las doncellas”. Susana lanzó un gemido y dijo: “No tengo ninguna salida; si me entrego a ustedes, será la muerte para mí; si resisto, no escaparé de sus manos. Pero es mejor para mí ser víctima de sus calumnias, que pecar contra el Señor”. Y dicho esto, Susana comenzó a gritar. Los dos viejos se pusieron a gritar también y uno de ellos corrió a abrir la puerta del jardín. Al oír los gritos en el jardín, los criados se precipitaron por la puerta lateral para ver qué sucedía. Cuando oyeron el relato de los viejos, quedaron consternados, porque jamás se había dicho de Susana cosa semejante. Al día siguiente, todo el pueblo se reunió en la casa de Joaquín, esposo de Susana, y también fueron los dos viejos, llenos de malvadas intenciones contra ella, para hacer que la condenaran a morir. En presencia del pueblo dijeron: “Vayan a buscar a Susana, hija de Quelcías y mujer de Joaquín”. Fueron por Susana, quien acudió con sus padres, sus hijos y todos sus parientes. Todos los suyos y cuantos la conocían, estaban llorando. Se levantaron entonces los dos viejos en medio de la asamblea y pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana. Ella, llorando, levantó los ojos al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor. Los viejos dijeron: “Mientras nosotros nos paseábamos solos por la huerta, entró ésta con dos criadas, luego les dijo que salieran y cerró la

puerta. Entonces se acercó un joven que estaba escondido y se acostó con ella. Nosotros estábamos en un extremo de la huerta, y al ver aquella infamia, corrimos hacia ellos y los sorprendimos abrazados. Pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros; abrió la puerta y se nos escapó. Entonces detuvimos a ésta y le preguntamos quién era el joven, pero se negó a decirlo. Nosotros somos testigos de todo esto”.] La asamblea creyó a los ancianos, que habían calumniado a Susana, y la condenaron a muerte. Entonces Susana, dando fuertes voces, exclamó: “Dios eterno, que conoces los secretos y lo sabes todo antes de que suceda, tú sabes que éstos me han levantado un falso testimonio. Y voy a morir sin haber hecho nada de lo que su maldad ha tramado contra mí”. El Señor escuchó su voz. Cuando llevaban a Susana al sitio de la ejecución, el Señor hizo sentir a un muchacho, llamado Daniel, un santo impulso de ponerse a gritar: “Yo no soy responsable de la sangre de esta mujer”. Todo el pueblo se volvió a mirarlo y le preguntaron: “¿Qué es lo que estás diciendo?” Entonces Daniel, de pie en medio de ellos, les respondió: “Israelitas, ¿cómo pueden ser tan ciegos? Han condenado a muerte a una hija de Israel, sin haber investigado y puesto en claro la verdad. Vuelvan al tribunal, porque éstos le han levantado un falso testimonio”. Todo el pueblo regresó de prisa y los ancianos dijeron a Daniel: “Ven a sentarte en medio de nosotros y dinos lo que piensas, puesto que Dios mismo te ha dado la madurez de un anciano”. Daniel les dijo entonces: “Separen a los acusadores, lejos el uno del otro, y yo los voy a interrogar”. Una vez separados, Daniel mandó llamar a uno de ellos y le dijo: “Viejo en años y en crímenes, ahora van a quedar al descubierto tus pecados anteriores, cuando injustamente condenabas a los inocentes y absolvías a los culpables, contra el mandamiento del Señor: No matarás al que es justo e inocente. Ahora bien, si es cierto que los viste, dime debajo de qué árbol estaban juntos”. Él respondió: “Debajo de una acacia”. Daniel le dijo: “Muy bien. Tu mentira te va a costar la vida, pues ya el ángel ha recibido de Dios tu sentencia y te va a partir por la mitad”. Daniel les dijo que se lo llevaran, mandó traer al otro y le dijo: “Raza de Canaán y no de Judá, la belleza te sedujo y la pasión te pervirtió el corazón. Lo mismo hacían ustedes con las mujeres de Israel, y ellas, por miedo, se entregaban a ustedes. Pero una mujer de Judá no ha podido soportar la maldad de ustedes. Ahora dime, ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?” Él contestó: “Debajo de una encina”. Replicó Daniel: “También a ti tu mentira te costará la vida. El ángel del Señor aguarda ya con la espada en la mano, para partirti por la mitad. Así acabará con ustedes”. Entonces toda la asamblea levantó la voz y bendijo a Dios, que salva a los que esperan en él. Se alzaron contra los dos viejos, a quienes, con palabras de ellos mismos, Daniel había convencido de falso testimonio, y les aplicaron la pena que ellos mismos habían maquinado contra su prójimo. Para cumplir con la ley de Moisés, los mataron, y aquel día se salvó una vida inocente. **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6

R. Nada temo, Señor, porque tú estás conmigo.

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas me conduce
para reparar mis fuerzas. **R.**

Por ser un Dios fiel a sus promesas,
me guía por el sendero recto;
así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo,
porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado me dan seguridad. **R.**

Tú mismo me preparas la mesa,
a despecho de mis adversarios;
me unges la cabeza con perfume
y llenas mi copa hasta los bordes. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán
todos los días de mi vida;
y viviré en la casa del Señor
por años sin término. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Ez 33, 11

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.
No quiero la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva, dice el Señor.
R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

Del santo Evangelio según san Juan
8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos y al amanecer se presentó de nuevo en el templo, donde la multitud se le acercaba; y él, sentado entre ellos, les enseñaba. Entonces los escribas y fariseos le llevaron a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola frente a él, le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos manda en la ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?" Le preguntaban esto para ponerle una trampa y poder acusarlo. Pero Jesús se agachó y se puso a escribir en el suelo con el dedo. Pero como insistían en su pregunta, se incorporó y les dijo: "Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra". Se volvió a agachar y siguió escribiendo en el suelo. Al oír aquellas palabras, los acusadores comenzaron a escabullirse uno tras otro, empezando por los más viejos, hasta que dejaron solos a Jesús y a la mujer, que estaba de pie, junto a él. Entonces Jesús se enderezó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado?" Ella le contestó: "Nadie, Señor". Y Jesús le dijo: "Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar". **Palabra del Señor.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, a quienes nos disponemos a celebrar los santos misterios, que podamos presentarte con alegría nuestras almas ya purificadas, como fruto de nuestra penitencia corporal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Jn 8, 12

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue, no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que los sacramentos que hemos recibido, Señor, nos purifiquen de nuestras malas inclinaciones y, fortalecidos con tu bendición, corramos a tu encuentro siguiendo las huellas de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Dios y Padre nuestro, purifica de sus pecados al pueblo que te suplica, para que llevando una vida santa se vea libre de toda adversidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Segunda Jornada

El sacramento de la Confesión, reconciliación del pecador con Dios y con la Iglesia

Martes 23 de marzo de 2021

ORACIÓN DE LA MAÑANA

INVITATORIO

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Ant. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»

Himno: EDIFICASTE UNA TORRE

Edificaste una torre
para tu huerta florida;
un lagar para tu vino
y, para el vino, una viña.

Y la viña no dio uvas,
ni el lagar buena bebida:
sólo racimos amargos
y zumos de amarga tinta.

Edificaste una torre,
Señor, para tu guarida;
un huerto de dulces frutos,
una noria de aguas limpias,
un blanco silencio de horas
y un verde beso de brisas.

Y esta casa que es tu torre,
este mi cuerpo de arcilla,
esta sangre que es tu sangre
y esta herida que es tu herida
te dieron frutos amargos,
amargas uvas y espinas.

¡Rompe, Señor, tu silencio,
rompe tu silencio y grita!
Que mi lagar enrojezca
cuando tu planta lo pise,
y que tu mesa se endulce
con el vino de tu viña. Amén.

SALMODIA

Ant 1. El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.

Salmo 23 - ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
El la fundó sobre los mares,
El la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.

Ant 2. Ensalzad con vuestras obras al rey de los siglos.

Cántico: ESPERANZA DE ISRAEL EN BABILONIA Tb 13, 1-10

Bendito sea Dios, que vive eternamente,
y cuyo reino dura por los siglos:
él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano.

Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza,
ensalzadlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro Padre por todos los siglos.

Él nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y os congregará de entre todas las naciones
por donde estáis dispersados.

Si volvéis a él de todo corazón
y con toda el alma,
siendo sinceros con él,
él volverá a vosotros
y no os ocultará su rostro.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
benediciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión.

Ensalaré a mi Dios, al rey del cielo,
y me alegraré de su grandeza.
Anuncien todos los pueblos sus maravillas
y alábenle sus elegidos en Jerusalén.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Ensalad con vuestras obras al rey de los siglos.

Ant 3. El Señor merece la alabanza de los buenos.

Salmo 32 - HIMNO AL PODER Y A LA PROVIDENCIA DE DIOS

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando vuestra música con aclamaciones:

que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales,
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió;
él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros esperamos en el Señor:
él es nuestro auxilio y escudo,
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor merece la alabanza de los buenos.

LECTURA BREVE Za 12, 10-11a

Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único y llorarán como se llora al primogénito. Aquel día será grande el luto de Jerusalén.

RESPONSORIO BREVE

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces sabréis que "Yo soy"», dice el Señor.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,

arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. «Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces sabréis que "Yo soy"», dice el Señor.

PRECES

Bendigamos a Cristo, pan vivo bajado del cielo, y digámosle:

Cristo, pan de las almas y salvación de los hombres, fortalece nuestra debilidad.

Señor, sacia nuestra hambre en el banquete de tu eucaristía
- y danos participar plenamente de los bienes de tu sacrificio pascual.

Concédenos, Maestro bueno, escuchar tu palabra con un corazón noble
- y haz que perseveremos hasta dar fruto.

Que con nuestro trabajo, Señor, cooperemos contigo para mejorar el mundo,
- para que así, por la acción de tu Iglesia, reine en él la paz.

Reconocemos, Señor, que hemos pecado;
- perdona nuestras faltas por tu gran misericordia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres (orar por el cese de coronavirus)

Unidos fraternalmente, acudamos ahora al Padre de todos: Padre nuestro...

ORACION

Concédenos, Señor, ser perseverantes en el fiel cumplimiento de tu voluntad, para que en nuestros días crezca tu pueblo no sólo en número, sino también en santidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén

BENDICIÓN

1 ORACIÓN INICIAL

PRESIDENTE: Dios mío ven en mi auxilio.

TODOS: Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

CANTO:

Sois la semilla que ha de crecer,
sois la estrella que ha de brillar
sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que debe alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar,
sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

ID AMIGOS POR EL MUNDO
ANUNCIANDO EL AMOR;
MENSAJEROS DE LA VIDA,
DE LA PAZ Y EL PERDÓN.
SED AMIGOS LOS TESTIGOS
DE MI RESURRECCIÓN,
ID LLEVANDO MI PRESENCIA,
CON VOSOTROS ESTOY.

Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad;
sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger,
sois palabras que intento gritar,
sois reino nuevo que empieza a engendrar
justicia, amor y verdad.

Sois fuego y savia que viene a traer,
sois la ola que agita la mar;
la levadura pequeña de ayer
fermenta la masa de pan.
Una ciudad no se puede esconder
ni los montes se han de ocultar;
en vuestras obras que buscan el bien
los hombres al Padre verán.

PRESIDENTE: Hermanos y hermanas, estos días tienen para nosotros un gran valor, porque son “momentos de gracia”. Tenemos necesidad de pararnos para encontrarnos a nosotros mismos en el silencio y en la oración, para profundizar y clarificar las motivaciones profundas de nuestra vida cristiana. Pero, sobre todo, tenemos necesidad de encontrar a Dios y de escucharlo, y dejarnos penetrar y guiar por su Palabra, y así después vivirla con coherencia y fidelidad. Por esto invocamos juntos la luz del Espíritu Santo que es el gran protagonista estos días.

TODOS:

Ven, Espíritu Creador,
visita la mente de los tuyos;
llena de gracia celestial
los corazones que Tú creaste.

Tú llamado el Consolador
Don del Dios altísimo,
Fuente viva, Fuego, Caridad
y espiritual unción.

Tú, con tus siete dones,
eres Fuerza de la diestra de Dios.
Tú, el prometido por el Padre:
das palabras a nuestros labios.

Enciende tu luz en nuestras mentes,
infunde tu amor en nuestros pechos,
y, a la debilidad de nuestra carne,
vigorízala con redoblada fuerza.

Al enemigo ahuyéntalo lejos,
danos la paz cuanto antes;
yendo Tú delante como guía,
sortearemos los peligros.

Que por Ti conozcamos al Padre,
conozcamos igualmente al Hijo,
y en Ti, Espíritu de ambos,
creamos en todo tiempo. Amén.

PRESIDENTE: Derrama, Señor, tu Espíritu sobre nosotros para que nos guíe en el encuentro contigo a través de la oración y del silencio, de modo que nuestra vida se renueve en profundidad por tu verdad y por tu amor. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

2 Charla

Segundo mandamiento “Confesarse al menos una vez al año, o cuando hay peligro de muerte, o antes de comulgar si tengo pecado mortal”.

Expositor: S.E.R. Carlos Enrique Samaniego López

3 Santo Rosario

PRESIDENTE:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

TODOS:

Amén.

PRESIDENTE:

El Señor esté con ustedes.

TODOS:

Y con tu espíritu.

PRESIDENTE: Oremos:

Dios nuestro, cuyo unigénito Hijo, con su vida, pasión, muerte y resurrección, nos dio el premio de la vida eterna, concédenos, a los que ahora meditamos los misterios del Santo Rosario imitar lo que contienen y alcanzar lo que prometen. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

TODOS: Amén.

LECTOR:

Sentados.

El Rosario es una oración contemplativa, no se trata de repetir el “Ave María” sólo por hacerlo, la diez “Ave María” que decimos con nuestra voz y nuestros labios, sirven como de música de fondo mientras nuestra mente y nuestro corazón contemplan el misterio que se ha enunciado: es como “pasar una película” en la mente y en el corazón sobre los distintos acontecimientos de la vida de Jesucristo nuestro Señor, pero no lo hacemos sólo trayendo al recuerdo imágenes, sino que lo hacemos al estilo de María, es decir, contemplamos como ella todos los acontecimientos de nuestra salvación y los guardamos en nuestro corazón. De allí sacaremos fuerza para empeñarnos cada día por vivir el Evangelio. María es entonces la Maestra, ella nos enseñará a contemplar toda la obra de la redención como una obra de amor, como la obra del más intenso y profundo amor: el de Dios por su pueblo.

Los misterios que contemplaremos a continuación han sido seleccionados de los 20 que conocemos. Se han elegido los más significativos en los que María juega un papel de primerísima importancia al lado de su Hijo, desde el día en el que ella dijo su “Sí”, al proyecto de Dios, hasta que ese “Sí” tuvo su recompensa al final con su entrada en la gloria el día de su ascensión gloriosa. Dispongámonos a orar con fe y devoción y acordémonos especialmente de los que sufren.

PRIMER MISTERIO

LECTOR:

Primer misterio: El ángel anuncia a María que será Madre del Salvador.

LECTOR:

Del evangelio según san Lucas:

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús”. Entonces dijo María: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. (Lc 1, 30-31. 38).

SCHOLA:

Llegó hasta María del ángel la voz:

“Serás Tú –le dice- la Madre de Dios.

TODOS:

Ave, ave, ave María,

Ave, ave, ave María.

LECTOR:

Madre nuestra te suplicamos, por el misterio de la Encarnación de tu querido Hijo, nos alcances el hacerlo presente en la realidad de nuestras obras para la edificación del mundo. Sentados.

PRESIDENTE:

Padrenuestro

10 Ave María

Al finalizar las diez Ave María el monitor invita a todos a ponerse en pie.

LECTOR:

De pie.

SCHOLA Y TODOS:

¡Santo, santo, santo! Señor Dios, Señor Dios,
Señor, Dios de los ejércitos, llenos están los cielos,
y la tierra, de vuestra gloria.

¡Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo!

PRESIDENTE:

Oremos:

Derrama, Señor tu gracia sobre nosotros,
que, por el anuncio del ángel,
hemos conocido la Encarnación de tu Hijo,
para que lleguemos
por su pasión y su cruz
a la gloria de la resurrección.

Por Jesucristo nuestro Señor:

TODOS: Amén.

Canto:

**¡Oh María Madre mía!
¡Oh consuelo del mortal!
Amparadme y llevadme
a la Patria celestial.**

SEGUNDO MISTERIO

LECTOR:

Segundo misterio: El nacimiento del Señor.

LECTOR:

Del Evangelio según san Lucas:

Mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. (Lc. 2, 6-7).

SCHOLA:

En pobre pesebre nació el Salvador
los ángeles cantan la paz y el amor.

TODOS:

Ave, ave, ave María,
Ave, ave, ave María.

LECTOR:

Santa María, te suplicamos, por el nacimiento de tu Hijo, Dios y Hombre, por todos aquellos niños que están en peligro de no nacer por la decisión egoísta de sus padres, y por todos aquellos que piensan que el aborto es opción de libertad y no se dan cuenta de lo terrible que es. Sentados.

PRESIDENTE:

Padrenuestro y 10 Ave María

Al finalizar las diez Ave María el monitor invita a todos a ponerse en pie.

LECTOR:

De pie.

SCHOLA Y TODOS:

¡Santo, santo, santo! Señor Dios, Señor Dios,
Señor, Dios de los ejércitos, llenos están los cielos,
y la tierra, de vuestra gloria.
¡Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo!

PRESIDENTE:

Oremos.

Dios y Señor nuestro,
que en el parto de la Virgen María
has querido revelar al mundo entero
el esplendor de tu gloria;
asístenos con tu gracia, para que proclamemos con fe íntegra
y celebremos con piedad sincera el misterio admirable
de la Encarnación de tu Hijo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

TODOS:

Amén.

Canto:

**Venid y vamos todos,
con flores a porfía,
con flores a María
que Madre nuestra es.**

TERCER MISTERIO

LECTOR:

Tercer misterio: Jesús muere en la cruz.

LECTOR:

Del Evangelio según san Juan.

Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: “Todo está cumplido”. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu. (Jn 19, 30).

SCHOLA:

En la cruz clavado murió el Salvador,
dejando a María por Madre de Amor.

TODOS:

Ave, ave, ave María,
Ave, ave, ave María.

LECTOR:

Santa Madre nuestra, te suplicamos, por el ejemplo de paciencia y humildad que en la cruz nos dio tu Hijo, nos alcances la gracia de ofrecer nuestra vida con él, especialmente en los muchos momentos de la vida en que los que nos rodean necesitan la ayuda de nuestro amor. Sentados.

PRESIDENTE:

Padrenuestro y 10 Ave María

Al finalizar las diez Ave María el monitor invita a todos a ponerse en pie.

LECTOR:

De pie.

SCHOLA Y TODOS:

¡Santo, santo, santo! Señor Dios, Señor Dios,
Señor, Dios de los ejércitos, llenos están los cielos,
y la tierra, de vuestra gloria.
¡Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo!

PRESIDENTE:

Oremos.

Señor,
tú has querido que la Madre
compartiera los dolores de tu Hijo
al pie de la Cruz;
haz que la Iglesia,
asociándose con María a la pasión de Cristo,
merezca participar de su resurrección.
Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS:

Amén.

Canto:

**¡Oh Virgen Santa,
Madre de Dios,
sois la esperanza
del pecador!**

CUARTO MISTERIO

LECTOR:

Cuarto misterio: La gloriosa resurrección del Señor.

LECTOR:

Del Evangelio según san Mateo.

El ángel habló a las mujeres: “Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho”. (Mat 28, 5-6).

SCHOLA:

Después de tres días revive el Señor,
de muerte y pecado, feliz vencedor.

TODOS:

Ave, ave, ave María,
Ave, ave, ave María.

LECTOR:

Madre nuestra, te suplicamos, por la resurrección de tu amado Hijo nuestro Señor Jesucristo, nos alcances la alegría espiritual que tanto nos hace falta en mundo lleno de violencia y de mal. Que por nuestra alegría los cristianos demos testimonio de la certeza de nuestra fe. Sentados.

PRESIDENTE:

Padrenuestro y 10 Ave María.

Al finalizar las diez Ave María el monitor invita a todos a ponerse en pie.

LECTOR:

De pie.

SCHOLA Y TODOS:

¡Santo, santo, santo! Señor Dios, Señor Dios,
Señor, Dios de los ejércitos, llenos están los cielos,
y la tierra, de vuestra gloria.
¡Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo!

PRESIDENTE:

Oremos

Señor Dios,
que nos has abierto las puertas de la vida
por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte;
concédenos, al celebrar su resurrección, que,
renovados por el Espíritu, vivamos la esperanza
de nuestra resurrección futura.
Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS:

Amén.

Canto:

**Desde el cielo una hermosa mañana,
desde el cielo una hermosa mañana.
La Guadalupana, la Guadalupana,
La Guadalupana, bajó al Tepeyac.**

QUINTO MISTERIO

LECTOR:

Quinto misterio: La Asunción de nuestra Madre Santísima a los cielos.

LECTOR:

Del Evangelio según san Lucas.

Entonces dijo María: “Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se llena de júbilo en Dios mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava”. (Lc 1, 46-48)

SCHOLA:

En cuerpo y en alma, la Virgen se va
al Cielo, donde Ella nos esperará.

TODOS:

Ave, ave, ave María,
Ave, ave, ave María.

LECTOR:

María Santísima, que subiste gloriosa a los cielos, luego de cumplir con tu misión en la tierra, ayúdanos a caminar por tu mismo camino de fidelidad a la voluntad de Dios, y que este caminar nos lleve hasta al lugar donde tu divino Hijo nos ha presidido y donde también tú reinas gloriosa con Él. Sentados.

PRESIDENTE:

Padrenuestro y 10 Ave María.

Al finalizar las diez Ave María el monitor invita a todos a ponerse en pie.

LECTOR:

De pie.

SCHOLA Y TODOS:

¡Santo, santo, santo! Señor Dios, Señor Dios,
Señor, Dios de los ejércitos, llenos están los cielos,
y la tierra, de vuestra gloria.
¡Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo!

PRESIDENTE:

Oremos

Dios todopoderoso y eterno,
que hiciste subir al cielo en cuerpo y alma
a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo,
concédenos vivir en este mundo sin perder de vista los bienes del cielo
y con la esperanza de disfrutar
eternamente de su gloria.
Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS:

Amén.

Canto:

**¡Ven con nosotros a caminar,
Santa María ven!
¡Ven con nosotros a caminar,
Santa María ven!**

Virgen venerable	Ruega por nosotros
Virgen laudable	Ruega por nosotros
Virgen poderosa	Ruega por nosotros
Virgen misericordiosa	Ruega por nosotros
Virgen fiel	Ruega por nosotros
Espejo de justicia	Ruega por nosotros
Trono de sabiduría	Ruega por nosotros
Causa de nuestra alegría	Ruega por nosotros
Vaso espiritual de elección	Ruega por nosotros
Vaso precioso de la gracia	Ruega por nosotros
Vaso de verdadera devoción	Ruega por nosotros
Rosa mística	Ruega por nosotros
Torre de David	Ruega por nosotros
Torre de marfil	Ruega por nosotros
Casa de oro	Ruega por nosotros
Arca de la alianza	Ruega por nosotros
Puerta del cielo	Ruega por nosotros
Estrella de la mañana	Ruega por nosotros
Salud de los enfermos	Ruega por nosotros
Refugio de los pecadores	Ruega por nosotros
Consuelo de los afligidos	Ruega por nosotros
Auxilio de los cristianos	Ruega por nosotros
Reina de los Ángeles	Ruega por nosotros
Reina de los Patriarcas	Ruega por nosotros
Reina de los Profetas	Ruega por nosotros
Reina de los Apóstoles	Ruega por nosotros
Reina de los Mártires	Ruega por nosotros
Reina de los Confesores	Ruega por nosotros
Reina de las Vírgenes	Ruega por nosotros
Reina de todos los Santos	Ruega por nosotros
Reina concebida sin pecado original	Ruega por nosotros
Reina elevada al cielo	Ruega por nosotros
Reina del Santísimo Rosario	Ruega por nosotros
Reina de la paz	Ruega por nosotros
Reina de la familia	Ruega por nosotros
Reina y hermosura de México	Ruega por nosotros
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo	Perdónanos Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo	Escúchanos Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo	Ten piedad y misericordia de nosotros

SCHOLA Y TODOS:

Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios,
no desprecies las súplicas, que te dirigimos en nuestras necesidades,
ante bien, líbranos de todos los peligros,
¡Oh Virgen gloriosa y bendita!

PRESIDENTE:

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

TODOS:

Para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo.

CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA**LECTOR:**

Unidos a toda la Iglesia esparcida en el mundo, con nuestro espíritu y nuestro corazón, consagremos a la Iglesia y a la humanidad al materno corazón de María Santísima, la Madre y Auxiliadora nuestra.

PRESIDENTE:

Inmaculada Virgen María Auxiliadora,
con renovada gratitud por tu presencia materna
unimos nuestra voz a aquella de todas las generaciones
que te han llamado “Bienaventurada”.
En ti celebramos las grandes obras de Dios.
que nunca se cansa de inclinarse
con misericordia sobre la humanidad,
afligida por el mal y por las heridas del pecado,
para curarla y salvarla.
Acoge con benevolencia de Madre
el acto de consagración que hoy hacemos con confianza,
delante a esta tu santa imagen.
Estamos seguros de que cada uno de nosotros
es precioso a tus ojos
y que nada te es extraño
de todo aquello que tenemos en el corazón.
Nos dejamos encontrar per tu dulcísima mirada
y recibimos la consoladora caricia de tu sonrisa.
Custodia nuestra vida entre tus brazos:
bendice y fortifica todo deseo de bondad;
reaviva y alimenta la fe;
sostiene e ilumina la esperanza;
suscita y anima la caridad;
guíanos en el camino de la santidad.
Enséñanos tu mismo amor de predilección
por los pequeños y los pobres,
por los excluidos y por los que sufren,
por los pecadores y por los desorientados:
ponlos a todos bajo tu protección,
y a todos danos a tu amado Hijo,
Jesucristo nuestro Señor. Amen.

BENDICIÓN

Tercera Jornada

La plenitud de la unidad con Dios y con los hermanos. La comunión sacramental. Miércoles 24 de marzo de 2021

ORACIÓN DE LA MAÑANA

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.

Salmo 99

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con aclamaciones.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

"El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades."

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Cuando vuelvo hacia ti de mi pecado
iba pensando en confesar sincero
el dolor desgarrado y verdadero
del delito de haberte abandonado;

cuando pobre volvíme a ti humillado,
me ofrecí como inmundo pordiosero;
cuando, temiendo tu mirar severo,
bajé los ojos, me sentí abrazado.

Sentí mis labios por tu amor sellados
y ahogarse entre tus lágrimas divinas
la triste confesión de mis pecados.

Llenóse el alma en luces matutinas,
y, viendo ya mis males perdonados,
quise para mi frente tus espinas. Amén.

SALMODIA

Ant.1 Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.

- Salmo 35 -

El malvado escucha en su interior
un oráculo del pecado:
"No tengo miedo a Dios,
ni en su presencia."
Porque se hace la ilusión de que su culpa
no será descubierta ni aborrecida.

Las palabras de su boca son maldad y traición,
renuncia a ser sensato y a obrar bien;
acostado medita el crimen,
se obstina en el mal camino,
no rechaza la maldad.

Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes,
tu justicia hasta las altas cordilleras;
tus sentencias son como el océano inmenso.

Tu socorres a los hombres y animales;
¡que inapreciable es tu misericordia, oh Dios!
los humanos se acogen a las sombras de tus alas.

Se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das de beber del torrente de tus delicias,
porque en ti está la fuente de la vida
y tu luz nos hace ver la luz.

Prolongas tu misericordia con los que te reconocen,
tu justicia con los rectos de corazón;
que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me eche afuera la mano del malvado.

Han fracasado los malhechores;
derribados, no se puede levantar.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.1 Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.

Ant. 2 Señor, tú eres grande tu fuerza es invencibles.

Cántico Jdt. 16, 2-3. 15 -19

¡Alabad a mi Dios con tambores,
elevad cantos al Señor con cítaras,
ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza,
ensalza e invocad su nombre!
Porque el Señor es un Dios quebrantador de guerras,
su nombre es el Señor.

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:
Señor tú eres grande y glorioso,
admirable en tu fuerza, invencible.

Que te sirva toda la creación,
porque tú lo mandaste y existió;
enviaste tu aliento y la construiste,
nada puede resistir a tu voz.

Sacudirán las olas los cimientos de los montes,
las peñas en tus presencias se derretirán como cera,
pero tú serás propicio a tus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2 Señor, tú eres grande tu fuerza es invencibles.

Ant. 3 Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

- Salmo 46 -

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió como heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas;
tocad para Dios, tocad, tocad
para nuestro rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.

Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abraham;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3 Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

LECTURA BREVE**Is 50, 5-7**

El Señor me abrió el oído; yo no me resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

RESPONSORIO BREVE

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. "Si permanecéis en mi palabra seréis en verdad discípulos míos --dice el Señor-- y llegaréis al conocimiento de la verdad y la verdad os libraré de la esclavitud."

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. "Si permanecéis en mi palabra seréis en verdad discípulos míos --dice el Señor-- y llegaréis al conocimiento de la verdad y la verdad os librá de la esclavitud."

PRECES.

Bendigamos al Autor de nuestra salvación, que ha querido renovar en sí mismo todas las cosas, y digámosle:

Renuévanos, Señor, por tu Espíritu Santo.

Señor, tu que nos has prometido un cielo nuevo y una tierra nueva, renuévanos sin cesar por tu Espíritu Santo,

- para que lleguemos a gozar eternamente de ti en la nueva Jerusalén.

Que trabajemos, Señor, para que el mundo se impregne de tu Espíritu
- y se logre así más eficazmente la justicia, el amor y la paz universal.

Enséñanos, Señor, a corregir nuestra pereza y nuestra desidia
- y a poner nuestro corazón en los bienes eternos.

Líbranos del mal y presérvanos de la fascinación de la vanidad
- que oscurece la mente y oculta el bien.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Digamos al Padre, unidos a Jesús, la oración que él nos enseñó: Padre nuestro...

ORACIÓN

Dios misericordioso, ilumina los corazones de tus hijos que tratan de purificarse por la penitencia de la Cuaresma y, ya que nos infundes el deseo de servirte con amor, dignate escuchar paternalmente nuestras súplicas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

BENDICIÓN

1 ORACIÓN INICIAL

PRESIDENTE: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

TODOS: Amén.

PRESIDENTE: Sáname, porque he pecado contra ti.

TODOS: Sáname, porque he pecado contra ti.

PRESIDENTE: Yo dije: “Señor, ten misericordia”.

TODOS: Porque he pecado contra ti.

PRESIDENTE: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

TODOS: Sáname, porque he pecado contra ti.

CANTO:

SEÑOR, ¿A QUIÉN IREMOS?
TU TIENES PALABRAS DE VIDA
NOSOTROS HEMOS CREÍDO
QUE TU ERES EL HIJO DE DIOS.

Soy el pan que os da la vida eterna:
el que viene a mi no tendrá hambre,
el que viene a mi no tendrá sed:
así ha hablado Jesús.

No busquéis alimento que perece,
sino aquel que perdura eternamente;
el que ofrece el Hijo del hombre,
que el Padre nos ha enviado.

No es Moisés quién os dio pan del cielo
es mi Padre quien os da pan verdadero
porque el Pan de Dios baja del cielo
y da la vida el mundo.

Pues si yo he bajado del cielo,
no es para hacer mi voluntad
sino la voluntad de mi Padre,
que es dar al mundo la vida.

El que viene al banquete de mi cuerpo,
en mí vive y yo vivo en él;
brotará en él la vida eterna,
y yo lo resucitaré.

TODOS: Padre, en tus manos me pongo. Haz de mi lo que quieras. Por todo lo que hagas de mí, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se haga en mí y en todas tus creaturas. No deseo nada más. Dios mío. Pongo mi alma en tus manos, te la doy, Dios mío, con todo el ardor de mi corazón, porque te amo y es para mi una necesidad de amor el darme, el entregarme entre tus manos sin medida, con infinita confianza, porque tú eres mi Padre. Amén.

PRESIDENTE: Mi corazón en amarte, eternamente se ocupe.

TODOS: Y mi lengua en alabarte, Madre mía de Guadalupe

2. Charla.

Tercer mandamiento “Comulgar al menos una vez al año, especialmente durante la Pascua”.

Expositor: Pbro. José Alberto Hernández Ibáñez

3. Ejercicio Piadoso del Santo Viacrucis

PRESIDENTE:

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

TODOS:

Amén.

PRESIDENTE:

Queridos hermanos y hermanas. En este día dentro de nuestros ejercicios espirituales, nuestra mirada y nuestro corazón se trasladan al Viernes Santo, día santísimo en el que el Señor Jesús realizó la obra más grande de su amor: cargar con la cruz y morir en ella por nosotros. Mientras avanzamos en este camino cuaresmal, reavivemos los sentimientos de arrepentimiento y conversión e, interpelados por tan grande obra de amor, pensemos en aquello que hemos de cambiar para corresponder a este amor “que tanto ha amado a los hombres”. Invito a todos a iniciar esta piadosa práctica del santo viacrucis, mostrando públicamente nuestra apertura al don de la conversión que el Señor nos quiere regalar:

PRESIDENTE Y TODOS:

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, me pesa de todo corazón haber pecado mucho, porque he merecido el infierno y he perdido el cielo, y sobre todo porque te ofendí, a ti que eres tan bueno y que tanto me amas, y a quien yo quiero amar sobre todas las cosas. Propongo firmemente, con tu gracia, enmendarme y alejarme de las ocasiones próximas de pecado, confesarme y cumplir la penitencia, confío que me perdonarás por tu infinita misericordia. Amén.

PRIMERA ESTACIÓN JESÚS SENTENCIADO A MUERTE

LECTOR:

1ª Estación: Jesús sentenciado a muerte

PRESIDENTE:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

TODOS:

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR:

Sentenciado y no por un tribunal, sino por todos. Condenado por los mismos que le habían aclamado poco antes. Y Él calla... Nosotros huimos de ser reprochados. Y saltamos inmediatamente...

Dame, Señor, imitarte, uniéndome a Ti por el Silencio cuando alguien me haga sufrir. Yo lo merezco. ¡Ayúdame!

LECTOR Y TODOS:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

LECTOR:

Señor, pequé, ten misericordia de mí.

TODOS:

Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

LECTOR:

Madre llena de aflicción.

TODOS:

De Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

Se canta.

SEGUNDA ESTACIÓN JESÚS CARGADO CON LA CRUZ

LECTOR:

2ª Estación: Jesús cargado con la cruz

PRESIDENTE

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

TODOS:

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR:

Que yo comprenda, Señor, el valor de la cruz, de mis pequeñas cruces de cada día, de mis achaques, de mis dolencias, de mi soledad. Dame convertir en ofrenda amorosa, en reparación por mi vida y en apostolado por mis hermanos, mi cruz de cada día.

LECTOR Y TODOS:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

LECTOR:

Señor, pequé, ten misericordia de mí.

TODOS:

Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

LECTOR:

Madre llena de aflicción.

TODOS:

De Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

Se canta.

TERCERA ESTACIÓN JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ BAJO EL PESO DE LA CRUZ

LECTOR:

3ª Estación: Jesús cae por primera vez bajo el peso de la cruz

PRESIDENTE:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

TODOS:

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR:

Tú caes, Señor, para redimirme. Para ayudarme a levantarme en mis caídas diarias, cuando después de haberme propuesto ser fiel, vuelvo a reincidir en mis defectos cotidianos. ¡Ayúdame a levantarme siempre y a seguir mi camino hacia Ti!

LECTOR Y TODOS:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

LECTOR:

Señor, pequé, ten misericordia de mí.

TODOS:

Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

LECTOR:

Madre llena de aflicción.

TODOS:

De Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

Se canta.

CUARTA ESTACIÓN JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

LECTOR:

4ª Estación: Jesús se encuentra con su Madre

PRESIDENTE:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

TODOS:

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR:

Haz Señor, que me encuentre al lado de tu Madre en todos los momentos de mi vida. Con ella, apoyándome en su cariño maternal, tengo la seguridad de llegar a Ti en el último día de mi existencia. ¡Ayúdame Madre!

LECTOR Y TODOS:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

LECTOR:

Señor, pequé, ten misericordia de mí.

TODOS:

Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

LECTOR:

Madre llena de aflicción.

TODOS:

De Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

Se canta.

QUINTA ESTACIÓN EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A CARGAR CON SU CRUZ

LECTOR:

5ª Estación: El Cirineo ayuda a Jesús a cargar con su cruz.

PRESIDENTE:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

TODOS:

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR:

Cada uno de nosotros tenemos nuestra vocación, hemos venido al mundo para algo concreto, para realizarnos de una manera particular. ¿Cuál es la mía y cómo la llevo a cabo?

Pero hay algo, Señor, que es misión mía y de todos: la de ser Cirineo de los demás, la de ayudar a todos.

¿Cómo llevo adelante la realización de mi misión de Cirineo?

LECTOR Y TODOS:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

LECTOR:

Señor, pequé, ten misericordia de mí.

TODOS:

Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

LECTOR:

Madre llena de aflicción.

TODOS:

De Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

Se canta.

SEXTA ESTACIÓN LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

LECTOR:

6ª Estación: La verónica enjuga el rostro de Jesús.

PRESIDENTE:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

TODOS:

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR:

Es la mujer valiente, decidida, que se acerca a Ti cuando todos te abandonan. Yo, Señor, te abandono cuando me dejo llevar por el "qué dirán", del respeto humano, cuando no me atrevo a defender al prójimo ausente, cuando no me atrevo a replicar una broma que ridiculiza a los que tratan de acercarse a Ti y en tantas otras ocasiones.

Ayúdame a no dejarme llevar por el respeto humano, por el "qué dirán".

LECTOR Y TODOS:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

LECTOR:

Señor, pequé, ten misericordia de mí.

TODOS:

Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

LECTOR:

Madre llena de aflicción.

TODOS:

De Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

Se canta.

SÉPTIMA ESTACIÓN JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

LECTOR:

7ª Estación: Jesús cae por segunda vez.

PRESIDENTE:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

TODOS:

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR:

Caes, Señor, por segunda vez. El Vía Crucis nos señala tres caídas en tu caminar hacia el Calvario. Tal vez fueran más. Caes delante de todos... ¿Cuándo aprenderé yo a no temer el quedar mal ante los demás, por un error, por una equivocación? ¿Cuándo aprenderé que también eso se puede convertir en ofrenda? Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

LECTOR Y TODOS:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

LECTOR:

Señor, pequé, ten misericordia de mí.

TODOS:

Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

LECTOR:

Madre llena de aflicción.

TODOS:

De Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

Se canta.

OCTAVA ESTACIÓN JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

LECTOR:

8ª Estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.

PRESIDENTE:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

TODOS:

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR:

Muchas veces, tendría yo que analizar la causa de mis lágrimas. Al menos, de mis pesares, de mis preocupaciones. Tal vez hay en ellos un fondo de orgullo, de amor propio mal entendido, de egoísmo, de envidia. Debería llorar por mi falta de correspondencia a tus innumerables beneficios de cada día, que me manifiestan, Señor, cuánto me quieres.

Dame profunda gratitud y correspondencia a tu misericordia.

LECTOR Y TODOS:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

LECTOR:

Señor, pequé, ten misericordia de mí.

TODOS:

Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

LECTOR:

Madre llena de aflicción.

TODOS:

De Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

Se canta.

NOVENA ESTACIÓN JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

LECTOR:

9ª Estación: Jesús cae por tercera vez.

PRESIDENTE:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

TODOS:

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR:

Tercera caída. Más cerca de la Cruz. Más agotado, más falto de fuerzas. Caes desfallecido, Señor. Yo digo que me pesan los años, que no soy el de antes, que me siento incapaz.

Dame, Señor, imitarte en esta tercera caída y haz que mi desfallecimiento sea beneficioso para otros, porque te lo doy a Ti para ellos.

LECTOR Y TODOS:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

LECTOR:

Señor, pequé, ten misericordia de mí.

TODOS:

Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

LECTOR:

Madre llena de aflicción.

TODOS:

De Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

Se canta.

**DÉCIMA ESTACIÓN
JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS**

LECTOR:

10ª Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

PRESIDENTE:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

TODOS:

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR:

Arrancan tus vestiduras, adheridas a Ti por la sangre de tus heridas. A infinita distancia de tu dolor, yo he sentido, a veces, cómo algo se arrancaba dolorosamente de mí por la pérdida de mis seres queridos. Que yo sepa ofrecerte el recuerdo de las separaciones que me desgarraron, uniéndome a tu pasión y esforzándome en consolar a los que sufren, huyendo de mi propio egoísmo.

LECTOR Y TODOS:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

LECTOR:

Señor, pequé, ten misericordia de mí.

TODOS:

Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

LECTOR:

Madre llena de aflicción.

TODOS:

De Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

Se canta.

**UNDÉCIMA ESTACIÓN
JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ**

LECTOR:

11ª Estación: Jesús es clavado en la cruz.

PRESIDENTE:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

TODOS:

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR:

Señor, que yo disminuya mis limitaciones con mi esfuerzo y así pueda ayudar a mis hermanos. Y que cuando mi esfuerzo no consiga disminuirlas, me esfuerce en ofrecértelas también por ellos.

LECTOR Y TODOS:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

LECTOR:

Señor, pequé, ten misericordia de mí.

TODOS:

Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

LECTOR:

Madre llena de aflicción.

TODOS:

De Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

Se canta.

**DUODÉCIMA ESTACIÓN
JESÚS MUERE EN LA CRUZ**

LECTOR:

12ª Estación: Jesús muere en la cruz.

PRESIDENTE:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

TODOS:

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR:

Te adoro, mi Señor, muerto en la Cruz por salvarme. Te adoro y beso tus llagas, las heridas de los clavos, la lanzada del costado... ¡Gracias, Señor, gracias! Has muerto por salvarme, por salvarnos. Dame responder a tu amor con amor, cumplir tu Voluntad, trabajar por mi salvación, ayudado de tu gracia. Y dame trabajar con ahínco por la salvación de mis hermanos.

LECTOR Y TODOS:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

LECTOR:

Señor, pequé, ten misericordia de mí.

TODOS:

Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

LECTOR:

Madre llena de aflicción.

TODOS:

De Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

Se canta.

**DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN
JESÚS EN LOS BRAZOS DE SU MADRE**

LECTOR:

13ª Estación: Jesús en los brazos de su Madre.

PRESIDENTE:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

TODOS:

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR:

Déjame estar a tu lado, Madre, especialmente en estos momentos de tu dolor incomparable. Déjame estar a tu lado. Más te pido: que hoy y siempre me tengas cerca de Ti y te compadezcas de mí. ¡Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía!

LECTOR Y TODOS:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

LECTOR:

Señor, pequé, ten misericordia de mí.

TODOS:

Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

LECTOR:

Madre llena de aflicción.

TODOS:

De Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

Se canta.

**DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN
JESÚS ES SEPULTADO**

LECTOR:

14ª Estación: Jesús es sepultado.

PRESIDENTE:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

TODOS:

Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR:

Todo ha terminado. Pero no: después de la muerte, la Resurrección. Enséñame a ver lo que pasa, lo transitorio y pasajero, a la luz de lo que no pasa. Y que esa luz ilumine todos mis actos. Así sea.

LECTOR Y TODOS:

Padre Nuestro, Ave María y Gloria...

LECTOR:

Señor, pequé, ten misericordia de mí.

TODOS:

Pecamos, Señor, y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

LECTOR:

Madre llena de aflicción.

TODOS:

De Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

Se canta.

PRESIDENTE:

Oremos:

Te suplicamos, Señor, que nos concedas,
por intercesión de tu Madre la Virgen María,
que cada vez que meditemos tu Pasión,

quede grabado en nosotros

con marca de actualidad constante,

lo que Tú has hecho por nosotros

y tus constantes beneficios.

Haz, Señor, que nos acompañe,

durante toda nuestra vida,

un agradecimiento inmenso a tu Bondad.

Te lo pedimos a ti, que vives y reinas,

por los siglos de los siglos.

TODOS:

Amén

BENDICIÓN

PRESIDENTE:

El Señor esté con ustedes.

TODOS:

Y con tu espíritu.

PRESIDENTE:

A aquellos que se inclinan, oh Dios, a tu majestad, infunde propicio el espíritu de arrepentimiento para que, por tu misericordia, merezcan conseguir el premio prometido a los que se arrepienten. Por Cristo nuestro Señor.

TODOS:

Amén.

PRESIDENTE:

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes.

TODOS:

Amén.

PRESIDENTE:

Glorifiquen al Señor con su vida.
Pueden ir en paz.

TODOS:

Demos gracias a Dios.

Cuarta Jornada

El gran valor y la riqueza de la ascésis cristiana.

Jueves 25 de Marzo de 2021

ORACIÓN DE LA MAÑANA

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Ant. Adoremos al que es la Palabra y se ha hecho carne por nosotros.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Adoremos al que es la Palabra y se ha hecho carne por nosotros.

Himno: QUE HOY BAJÓ DIOS A LA TIERRA

Que hoy bajó Dios a la tierra
es cierto; pero más cierto
es que, bajando a María,
bajó Dios a mejor cielo.

Conveniencia fue de todos
este divino misterio,
pues el hombre, de fortuna,
y Dios mejoró de asiento.

Su sangre le dio María
a logro, porque a su tiempo
la que recibe encarnando
restituya redimiendo.

Un arcángel a pedir
bajo su consentimiento,
guardándole, en ser rogada,
de reina sus privilegios.

¡Oh grandeza de María,
que cuanto usa el Padre eterno
de dominio con su Hijo,
use con ella de ruego!

A estrecha cárcel reduce
de su grandeza lo inmenso
y en breve morada cabe
quien sólo cabe en sí mismo. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Fue enviado el ángel Gabriel a una virgen desposada con un hombre llamado José.

SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,

y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Fue enviado el ángel Gabriel a una virgen desposada con un hombre llamado José.

Ant 2. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Ant. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

Ant 3. Con su consentimiento la Virgen concibió y, permaneciendo virgen, dio a luz al Salvador.

Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Con su consentimiento la Virgen concibió y, permaneciendo virgen, dio a luz al Salvador.

LECTURA BREVE Flp 2, 6-7

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se anonadó a sí mismo, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

RESPONSORIO BREVE

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

R. El Señor está contigo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Por el gran amor con que Dios nos amó nos envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Por el gran amor con que Dios nos amó nos envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado.

PRECES

Al celebrar en este día de la Anunciación los comienzos de la salvación de los hombres, llenos de alegría, oremos, diciendo:

Que la santa Madre de Dios interceda por nosotros.

Señor, haz que recibamos a nuestro Salvador
- con la misma alegría con que María recibió alegre el anuncio del ángel.

Tú que miraste la humillación de tu esclava,
- acuérdate también de nosotros y socórrenos.

Que sepamos conformarnos siempre a tu voluntad,
- como María, la nueva Eva, se sometió siempre a tu palabra.

Que santa María socorra a los pobres, levante a los decaídos, consuele a los tristes,
- interceda por las vírgenes, por las madres y esposas, y por todas las jóvenes y niñas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro...

ORACION

Señor Dios nuestro, que quisiste que tu Verbo se hiciera hombre en el seno de la Virgen María, concede a quienes proclamamos que nuestro Redentor es realmente Dios y hombre que lleguemos a ser partícipes de su naturaleza divina. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén

BENDICIÓN

1 ORACIÓN INICIAL

PRESIDENTE: Dios nuestro estamos reverentes puestos en tu presencia.

TODOS: Ven en nuestra ayuda pues en ti ponemos nuestra confianza.

PRESIDENTE: Permítenos iniciar esta jornada en tu nombre:

TODOS: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

TODOS: Señor, Tú bendices y santificas a quienes confían en Ti. Salva a tu pueblo y bendice a tu heredad, Santifica a quienes aman vivir en tus atrios alabándote siempre, recompénsales con tu divina presencia. No nos abandones, pues reunidos en oración ponemos en ti nuestra esperanza. Concede la paz al mundo, a tu Iglesia, a los sacerdotes, a los gobernantes y a todo el pueblo. Al Padre de todo lo creado, a ti, su Hijo unigénito, y al Espíritu Santo demos alabanza, adoración y gloria, ahora y siempre, por todos los siglos. Amén.

CANTO

EN JESÚS PUSE TODA MI ESPERANZA EL SE INCLINÓ HACIA MI Y ESCUCHÓ MI CLAMOR, Y ESCUCHÓ MI CLAMOR.	Puso en mi boca un canto nuevo, una alabanza a nuestro Dios, muchos verán y crean, y en Jesús confiarán.
---	---

Me sacó de fosa fatal del fango cenagoso; asentó mis pies sobre la roca, mis pasos consolidó.	En ti se gozan y se alegran, todos los que te buscan; repitan sin cesar: ¡qué grande es nuestro Dios!
--	--

PRESIDENTE: Dios nuestro, tú que encendiste en san Ignacio de Loyola un apasionado amor por tu Hijo y por tu Iglesia, concédenos por su intercesión un celo infatigable por la salvación de las almas y una fidelidad inquebrantable al Vicario de Cristo. Por nuestro Señor Jesucristo.

CANTO A NUESTRA SEÑORA

2 Charla:

Cuarto mandamiento “Hacer penitencia cuando lo manda la santa madre Iglesia”.

Expositor: S.E.R. Luis Manuel Pérez Raygoza

3 Adoración Eucarística

Mientras se expone el Santísimo Sacramento, se canta

HIMNO

Adoro te devote

Adoro te devote, latens deitas
quae sub his figuris vere latitas;
tibi se cor meum totum subjicit,
quia te contemplan, totum deficit.

Visus, tactus, gustus in te fallitur,
sed auditu solo tuto creditur:
credo quidquid dixit dei filius;
nihil hoc verbo veritatis verius.

In cruce latebat sola deitas,
at hic latet simul et humanitas:
ambo tamen credens atque confitens,
peto quod petivit latro poenitens.

Plagas, sicut Thomas, non intueor,
Deum tamen meum te confiteor;
fac me tibi semper magis credere,
in te spem habere, te diligere.

O memoriale mortis Domini,
panis vivus, vitam praestans homini,
praesta meae menti de te vivere,
et te illi semper dulce sapere.

Pie pellicane Iesu Domine,
me immundum munda tuo sanguine,
cuius una stilla salvum facere
totum mundum quit ab omni scelere

Iesu, quem velatum nunc aspicio
oro fiat illud, quod tam sitio:
ut te revelata cernens facie,
visu sim beatus tuae gloriae. Amen.

HIMNO

Te adoro con devoción

Te adoro con devoción, Divinidad oculta,
verdaderamente escondido bajo estas apariencias.
A ti se somete mi corazón por completo,
y se rinde totalmente al contemplarte.

La vista, el tacto, el gusto se equivocan sobre ti,
pero basta con el oído para creer con firmeza.
Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:
nada es más cierto que esta palabra de Verdad.

En la Cruz se escondía sólo la divinidad,
pero aquí también se esconde la humanidad;
Creo y confieso ambas cosas,
pido lo que pidió el ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás,
pero confieso que eres mi Dios;
Haz que yo crea más y más en Ti,
que en Ti espere; que te ame.

¡Oh, memorial de la Muerte del Señor!
Pan vivo que da la vida al hombre:
Concédele a mi alma que de ti viva,
y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, bondadoso pelícano,
límpiame, a mí inmundo, con tu sangre,
de la que una sola gota puede liberar
de todos los crímenes al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo oculto,
te ruego que se cumpla lo que tanto ansío:
Que al mirar tu rostro ya no oculto
sea yo feliz viendo tu gloria. Amén.

PRESIDENTE Y TODOS: Padrenuestro, Ave María y Gloria.

TODOS:

Señor, Dios todopoderoso, Jesucristo, Rey de la gloria,
tú eres la paz verdadera, la caridad eterna.
Sobre el altar de la cruz te ofreces a ti mismo

como víctima de reconciliación y de paz.
 En este otro altar,
 te nos das como alimento santo de vida eterna
 y no unes con el vínculo eterno de tu amor.
 Ilumina, con la luz de tu paz, lo más recóndito de nuestro ser;
 purifica nuestra mente con tu amor de misericordia;
 haz que seamos constructores de paz,
 imitando tu ejemplo, Príncipe de la paz.
 Que sintamos cercana tu presencia
 contra los peligros que nos asechan.
 Caminando a nuestro lado,
 buscaremos siempre los caminos de la paz;
 para ser un día acogidos en la alegría sin fin,
 cuando vengas a recompensar a tus fieles,
 a los que has nutrido con tu cuerpo y sangre. Amén.

Todos se sientan.

PRESIDENTE:

En el capítulo 25 del evangelio de Mateo, versículos 31 al 36, Jesús vuelve a detenerse en una de estas bienaventuranzas, la que declara felices a los misericordiosos. Si buscamos esa santidad que agrada a los ojos de Dios, en este texto hallamos precisamente un protocolo sobre el cual seremos juzgados. Escuchemos:

LECTOR:

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: 'Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme'. Los justos le contestarán entonces: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?'. Y el rey les dirá: 'Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron'. Entonces dirá también a los de la izquierda: 'Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron'.

Entonces ellos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos?'. Y él les replicará: 'Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo'. Entonces irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna".

PRESIDENTE:

Ante la contundencia de estos pedidos de Jesús es mi deber rogar a los cristianos que los acepten y reciban con sincera apertura, «*sine glossa*», es decir, sin comentario, sin elucubraciones y excusas que les quiten fuerza. El Señor nos dejó bien claro que la santidad no puede entenderse ni vivirse al margen de estas exigencias tuyas, porque la misericordia es «el corazón palpitante del Evangelio». Cuando encuentro a una persona durmiendo a la intemperie, en una noche fría, puedo sentir que ese bulto es un imprevisto que me interrumpe, un delincuente ocioso, un estorbo en mi camino, un agujijón molesto para mi conciencia, un

problema que deben resolver los políticos, y quizá hasta una basura que ensucia el espacio público. O puedo reaccionar desde la fe y la caridad, y reconocer en él a un ser humano con mi misma dignidad, a una creatura infinitamente amada por el Padre, a una imagen de Dios, a un hermano redimido por Jesucristo. ¡Eso es ser cristianos! ¿O acaso puede entenderse la santidad al margen de este reconocimiento vivo de la dignidad de todo ser humano?

Silencio para la oración personal.

CANTO

CON NOSOTROS ESTÁ Y NO LO CONOCEMOS
 CON NOSOTROS ESTÁ SU NOMBRE ES EL SEÑOR.
 CON NOSOTROS ESTÁ Y NO LO CONOCEMOS
 CON NOSOTROS ESTÁ SU NOMBRE ES EL SEÑOR.

Su nombre es el Señor y pasa hambre
 y clama por la boca del hambriento,
 y muchos que lo ven pasan de largo
 acaso por llegar temprano al templo.

Su nombre es el Señor y está sin ropa
 la ausencia del amor hiela sus huesos,
 y muchos que lo ven pasan de largo
 seguros y al calor de su dinero.

Su nombre es el Señor, el que sed tiene
 y pide por la boca del sediento,
 está preso, está enfermo, está desnudo,
 pero Él nos va a juzgar por todo eso.

LECTOR:

Podríamos pensar que damos gloria a Dios solo con el culto y la oración, o únicamente cumpliendo algunas normas éticas —es verdad que el primado es la relación con Dios—, y olvidamos que el criterio para evaluar nuestra vida es ante todo lo que hicimos con los demás. La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor. Nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos. Por la misma razón, el mejor modo de discernir si nuestro camino de oración es auténtico será mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a la luz de la misericordia. Porque «la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos». Ella «es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia». Quiero remarcar una vez más que, si bien la misericordia no excluye la justicia y la verdad, «ante todo tenemos que decir que la misericordia es la plenitud de la justicia y la manifestación más luminosa de la verdad de Dios». Ella «es la llave del cielo». No puedo dejar de recordar aquella pregunta que se hacía santo Tomás de Aquino cuando se planteaba cuáles son nuestras acciones más grandes, cuáles son las obras externas que mejor manifiestan nuestro amor a Dios. Él respondió sin dudar que son las obras de misericordia con el prójimo, más que los actos de culto: «No adoramos a Dios con sacrificios y dones exteriores por él mismo, sino por nosotros y por el prójimo. Él no necesita nuestros sacrificios, pero quiere que se los ofrezcamos por nuestra devoción y para la utilidad del prójimo. Por eso, la misericordia, que socorre los defectos ajenos, es el sacrificio que más le agrada, ya que causa más de cerca la utilidad del prójimo».

Silencio para la oración personal.

CANTO

Hoy en oración quiero preguntar Señor
quiero escuchar tu voz tus palabras con amor.
Ser como eres tú, servidor de los demás
dime cómo, en qué lugar te hago falta más.

DIME SEÑOR EN QUE TE PUEDO SERVIR
DÉJAME CONOCER TU VOLUNTAD.
DIME SEÑOR EN TI YO QUIERO VIVIR,
QUIERO DE TI APRENDER SABER AMAR.

Hoy quiero seguir tus caminos junto al mar
tu palabra tu verdad ser imagen de ti.
Ser como eres tú, servidor de los demás
dime cómo, en qué lugar te hago falta más.

LECTOR:

Quien de verdad quiera dar gloria a Dios con su vida, quien realmente anhele santificarse para que su existencia glorifique al único Santo que es Dios, está llamado a obsesionarse, desgastarse y cansarse intentando vivir las obras de misericordia. Es lo que había comprendido muy bien santa Teresa de Calcuta: «Sí, tengo muchas debilidades humanas, muchas miserias humanas. [...] Pero él baja y nos usa, a usted y a mí, para ser su amor y su compasión en el mundo, a pesar de nuestros pecados, a pesar de nuestras miserias y defectos. Él depende de nosotros para amar al mundo y demostrarle lo mucho que lo ama. Si nos ocupamos demasiado de nosotros mismos, no nos quedará tiempo para los demás» El consumismo hedonista puede jugarnos una mala pasada, porque en la obsesión por pasarla bien terminamos excesivamente concentrados en nosotros mismos, en nuestros derechos y en esa desesperación por tener tiempo libre para disfrutar. Será difícil que nos ocupemos y dediquemos energías a dar una mano a los que están mal si no cultivamos una cierta austeridad, si no luchamos contra esa fiebre que nos impone la sociedad de consumo para vendernos cosas, y que termina convirtiéndonos en pobres insatisfechos que quieren tenerlo todo y probarlo todo. También el consumo de información superficial y las formas de comunicación rápida y virtual pueden ser un factor de atontamiento que se lleva todo nuestro tiempo y nos aleja de la carne sufriente de los hermanos. En medio de esta vorágine actual, el Evangelio vuelve a resonar para ofrecernos una vida diferente, más sana y más feliz.

PRESIDENTE:

Meditemos y pidamos perdón por todas las veces en que nos hemos olvidado de que somos hijos de Dios y hemos cerrado los ojos a las necesidades del hermano, por las muchas veces en que olvidamos que en ellos está Cristo y que en realidad es Él a quien rechazamos. Hagámoslo examinándonos a partir de las “Obras de Misericordia” que nos ha enseñado la Iglesia.

1 **Enseñar al que no sabe.** Nuestro mundo vive sumergido en muchas miserias, una de ellas es la de no conocer la verdad. Los padres de familia han abandonado esta tarea con sus hijos; muchos maestros ya no ven en su servicio una vocación, sino únicamente una fuente de trabajo, los pastores de la Iglesia prefieren repetir los dogmas sin enseñar a los fieles a saborear la fe, los catequistas a veces parece que “juegan a la escolita”. Nosotros mismos, muchas veces evadimos explicar a los demás las razones que animan nuestra esperanza. Pidamos perdón.

CANTO:

**Perdón, ¡oh Dios mío! Perdón e indulgencia,
perdón y clemencia, perdón y piedad.**

2 **Corregir al que se equivoca.** En nuestro tiempo, donde el relativismo es el principio fundamental, se considera que nadie debe meterse en la vida de nadie porque cada quien tiene su verdad. Esto es un engaño.

Es cierto que no debemos andar de metiches en la vida ajena, pero cuando es el amor y la verdad la que nos mueve, con mucho cuidado podemos advertir a otro cuando se está equivocando, no sólo podemos, incluso debemos decirlo. Sin embargo, calculando nuestra aparente tranquilidad, preferimos callar dejando al hermano en el error, y a veces, hasta nuestro silencio se hace cómplice. Por ello, pidamos perdón.

CANTO:

**Perdón, ¡oh Dios mío! Perdón e indulgencia,
perdón y clemencia, perdón y piedad.**

3 Dar buen consejo al que lo necesita. No se refiere a sentirnos moralmente superiores a los demás, sino a saber escuchar y orientar desde el Evangelio a quien nos lo pide. Pidamos perdón porque a veces negamos a los demás este servicio, o cuando lo hemos hecho desde nuestra soberbia invitando a los demás a hacer lo que Dios no quiere.

CANTO:

**Perdón, ¡oh Dios mío! Perdón e indulgencia,
perdón y clemencia, perdón y piedad.**

4 Perdonar las injurias. Significa que, siendo inocentes de algo, se nos agrede de una u otra forma. Es cierto que en estos casos podemos ser inocentes, pero se nos olvida que nuestro Señor, siendo el único inocente, sufrió por nosotros. ¿No deberíamos unirnos él y soportar un poquito, porque tal vez al ser injuriados somos inocentes, pero la realidad es que en otras cosas somos pecadores?

CANTO:

**Perdón, ¡oh Dios mío! Perdón e indulgencia,
perdón y clemencia, perdón y piedad.**

5 Consolar al triste. A nadie le gusta el dolor, a nadie le gusta sufrir, pero nuestro Señor sufrió por nosotros y por sus llagas hemos sido curados. Pidamos perdón por cuantas veces nos hemos negado a estar con quien sufre, porque equivocadamente pensamos que se trata de dar un discurso, cuando lo que se necesita es estar a su lado.

CANTO:

**Perdón, ¡oh Dios mío! Perdón e indulgencia,
perdón y clemencia, perdón y piedad.**

6 Sufrir con paciencia los defectos del prójimo. Todos tenemos defectos, pero cuando esto se nos olvida, nos creemos superiores a los demás y hasta los despreciamos. Por esta falsa superioridad y por no saber acoger a todos como hermanos, incluso con sus defectos.

CANTO:

**Perdón, ¡oh Dios mío! Perdón e indulgencia,
perdón y clemencia, perdón y piedad.**

7 Rogar a Dios por los vivos y los difuntos. Orar por todos, y sin embargo, a veces sólo venimos a pedir por lo que nos interesa y nos hace falta, olvidándonos que hay tantos que necesitan de nuestra solidaridad, tanto vivos como difuntos.

CANTO:

**Perdón, ¡oh Dios mío! Perdón e indulgencia,
perdón y clemencia, perdón y piedad.**

8 Las “Obras de misericordia corporales” no necesitan ninguna explicación, pues son tal cual como las conocemos: 1.- Visitar y cuidar a los enfermos. 2.- Dar de comer al hambriento. 3.- Dar de beber al sediento. 4.- Dar posada al peregrino. 5.- Vestir al desnudo. 6.- Visitar a los presos. 7.- Enterrar a los difuntos. En esto

examínese cada uno, no es difícil hacerlo, pues basta decir sí lo he hecho, no lo he hecho. Los pretextos sobran. Hagámoslo en silencio.

CANTO:

**Perdón, ¡oh Dios mío! Perdón e indulgencia,
perdón y clemencia, perdón y piedad.**

BENDICIÓN

*Tantum ergo Sacramentum
venerémur cernui:
et antiquum documentum
novo cedat ritui:
praestet fides supplementum
sensuum defectui.*

*Genitori, Genitrici
laus et jubilatio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio:
procedenti ab utroque
compar sit laudatio. Amen.*

PRESIDENTE: Nos diste Señor el pan del cielo.

TODOS: Que en sí contiene toda delicia.

PRESIDENTE: Señor nuestro Jesucristo que, en este sacramento admirable, nos dejaste el memorial de tu Pasión, concédenos, te pedimos, venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

TODOS: Amén.

El sacerdote toma la custodia que contiene al Santísimo Sacramento e imparte la bendición a los presentes. Todos permanecen en reverente silencio. Una vez que se ha dado la bendición todos alternan las siguientes alabanzas con el sacerdote.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento de altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la gran Madre de Dios, María santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

PRESIDENTE: Sagrado Corazón de Jesús.

TODOS: Perdónanos y sé nuestro Rey.

PRESIDENTE: Santa María de Guadalupe, Reina de México.

TODOS: Salva a nuestra Patria y conserva nuestra fe.

El Sacerdote hace la reserva del Santísimo Sacramento. Mientras el pueblo canta.

BENDITO, BENDITO,
BENDITO SEA DIOS,
LOS ÁNGELES CANTAN
Y A LABAN A DIOS.

Yo creo, Jesús mío, que estás en el altar,
-oculto en la hostia te vengo a adorar- (2)

SALUTACIÓN MARIANA

PRESIDENTE:

Terminemos nuestra oración dirigiendo nuestro pensamiento y oración a la Santísima Virgen María, madre y refugio de pecadores.

TODOS:

¡Oh Santísima, oh purísima,
dulce Virgen María!
¡Madre amada! ¡Inmaculada!
¡Ruega, ruega, ruega por nosotros!

¡Clementísima, fidelísima,
Virgen, Madre María!
Todo, si pides, tú nos concedes.
¡Ruega, ruega, ruega por nosotros!

¡Prudentísima, y fortísima,
Sálvanos, oh María!
¡Haznos seguros, castos y puros!
¡Ruega, ruega, ruega por nosotros!

Los arcángeles y los ángeles,
Dios te salve te cantan.
También los hombres cantan tu nombre
¡Ruega, ruega, ruega por nosotros!

PRESIDENTE Y TODOS:

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones
que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien
líbranos de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!

PRESIDENTE: Que con el auxilio de tan dulce intercesora,

TODOS: Seamos siempre fieles en el terreno caminar. Amén

PRESIDENTE: Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que has constituido a la santísima Virgen María como refugio y auxilio de los pecadores, concédenos su poderosa ayuda, para que, arrepentidos de nuestros pecados, alcancemos de tu misericordia la eterna felicidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.

Quinta Jornada

Los medios económicos y materiales para el anuncio del Evangelio.

Viernes 26 de marzo de 2021

ORACIÓN DE LA MAÑANA

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia. Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, venid, adorémosle.

Himno: DELANTE DE LA CRUZ LOS OJOS MÍOS

Delante de la cruz los ojos míos
 quédenseme, Señor, así mirando,
 y sin ellos quererlo estén llorando,
 porque pecaron mucho y están fríos.

Y estos labios que dicen mis desvíos,
 quédenseme, Señor, así cantando,
 y sin ellos quererlo estén rezando,
 porque pecaron mucho y son impíos.

Y así con la mirada en vos prendida,
 y así con la palabra prisionera,
 como la carne a vuestra cruz asida,

quédese me, Señor, el alma entera;
 y así clavada en vuestra cruz mi vida,
 Señor, así, cuando queráis me muera. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.

Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO

Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
 por tu inmensa compasión borra mi culpa;
 lava del todo mi delito,
 limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
 tengo siempre presente mi pecado:
 contra ti, contra ti solo pequé,
 cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
 en el juicio brillará tu rectitud.
 Mira, que en la culpa nací,
 pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
 y en mi interior me inculcas sabiduría.
 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
 lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
 que se alegren los huesos quebrantados.
 Aparta de mi pecado tu vista,
 borra en mí toda culpa.

¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,
Dios, Salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.

Ant 2. Con el Señor triunfará y se gloriará la stirpe de Israel.

Cántico: QUE LOS PUEBLOS TODOS SE CONVIERTAN AL SEÑOR. Is 45, 15-25

Es verdad: tú eres un Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.
Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;
mientras el Señor salva a Israel
con una salvación perpetua,
para que no se avergüencen ni se sonrojen
nunca jamás.

Así dice el Señor, creador del cielo
- él es Dios -,

él modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó;
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
«Yo soy el Señor y no hay otro.»

No te hablé a escondidas,
en un país tenebroso,
no dije a la estirpe de Jacob:
«Buscadme en el vacío.»

Yo soy el Señor que pronuncia sentencia
y declara lo que es justo.
Reuníos, venid, acercaos juntos,
supervivientes de las naciones.
No discurren los que llevan su ídolo de madera,
y rezan a un dios que no puede salvar.

Declarad, aducid pruebas,
que deliberen juntos:
¿Quién anunció esto desde antiguo,
quién lo predijo desde entonces?
¿No fui yo, el Señor?
- No hay otro Dios fuera de mí -.

Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.

Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios y no hay otro.

Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:
«Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua»,
dirán: «Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder.»

A él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra él,
con el Señor triunfará y se gloriará
la estirpe de Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

Ant 3. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.

Salmo 99 - ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con aclamaciones.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.

LECTURA BREVE Is 52, 13-15

Mirad: mi siervo tendrá éxito, será enaltecido y ensalzado sobremanera. Y, así como muchos se horrorizaron de él, pues tan desfigurado estaba que ya ni parecía hombre, no tenía ni aspecto humano, así también muchos pueblos se admirarán de él y, a su vista, los reyes enmudecerán de asombro porque verán algo jamás narrado y contemplarán algo inaudito.

RESPONSORIO BREVE

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «Muchas y buenas obras os he hecho ver —dice el Señor—, ¿por cuál de ellas me queréis apedrear?»

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
 porque ha visitado y redimido a su pueblo.
 suscitándonos una fuerza de salvación
 en la casa de David, su siervo,
 según lo había predicho desde antiguo
 por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
 y de la mano de todos los que nos odian;
 ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
 recordando su santa alianza
 y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
 arrancados de la mano de los enemigos,
 le sirvamos con santidad y justicia,
 en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
 porque irás delante del Señor
 a preparar sus caminos,
 anunciando a su pueblo la salvación,
 el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
 nos visitará el sol que nace de lo alto,
 para iluminar a los que viven en tiniebla
 y en sombra de muerte,
 para guiar nuestros pasos
 por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
 Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

Ant. «Muchas y buenas obras os he hecho ver —dice el Señor—, ¿por cuál de ellas me queréis apedrear?»

PRECES

Demos gracias a Cristo, el Señor, que al morir en la cruz nos dio la vida, y digámosle con fe:

Tú que por nosotros moriste, escúchanos, Señor.

Maestro y Salvador nuestro, tú que nos revelaste con tu palabra el designio de Dios y nos renovaste con tu gloriosa pasión,
 - no permitas que nuestros días transcurran entre vicios y pecados.

Que sepamos, Señor, mortificarnos hoy al tomar los manjares del cuerpo,
 - para ayudar con nuestra abstinencia a los hambrientos y necesitados, especialmente a las víctimas del coronavirus.

Que vivamos santamente este día de penitencia cuaresmal
- y lo consagremos a tu servicio mediante obras de misericordia.

Sana, Señor, nuestras voluntades rebeldes
- y llénanos de tu gracia y de tus dones.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Que el Espíritu que habita en nosotros y nos une en su amor nos ayude a decir: Padre nuestro...

ORACION

Perdona, Señor, las culpas que hemos cometido a causa de nuestra debilidad y, por tu misericordia, líbranos de la esclavitud en que nos tienen cautivos nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén

BENDICIÓN

1 Oración Inicial

PRESIDENTE: Dios mío, ven en mi auxilio

TODOS: Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

JUNTOS COMO HERMANOS
MIEMBROS DE UNA IGLESIA,
VAMOS CAMINANDO,
AL ENCUENTRO DEL SEÑOR.

Unidos al rezar,
unidos en una canción
viviremos nuestra fe
con la ayuda del Señor.

Un largo caminar
por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor.

La Iglesia en marcha está,
a un mundo nuevo vamos ya
donde reinará el amor,
donde reinará la paz.

TODOS: Oh Cristo. He entrado en el recinto de la oscuridad, y las tinieblas me duelen, me hieren, me lastiman. Siento falta de Ti. Sé que Tú estás en mí. Pero estás callado, quieto, esperando mi decisión. Tú sabes... yo no puedo vivir sin Ti. La vida, sin Ti, es vacía, sin sentido, sin colores. Es angustia. ¡Oh Cristo!, no te quedes callado. ¡Sálvame!

PRESIDENTE: Oremos. Te rogamos, Señor Dios nuestro, que, con tu auxilio, avancemos animosamente hacia aquel grado de amor con el que tu Hijo, por la salvación del mundo, se entregó a la muerte. El que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

2 Charla

Quinto mandamiento “Ayudar a la Iglesia en sus necesidades materiales”.

Expositor: P. José Alberto Medel Ortega.

3 Acto Penitencial

MONITOR:

En este camino cuaresmal, hoy nos reunimos como comunidad para recibir la fuerza de Jesús, una fuerza que se manifiesta en nuestra debilidad, que nos levanta, y nos grita ¡VIVE!, la fuerza de su amor que nos posibilitará celebrar las fiestas de la Pascua donde junto a toda la Iglesia reconoceremos a Cristo vivo y resucitado en su palabra y en la fracción del pan, proclamaremos nuestra fe en la Resurrección y renovaremos nuestras promesas bautismales, por las cuales estamos llamados y posibilitados a vivir como hombres nuevos.

Vivamos con ilusión esta celebración en la cual, después, por el sacramento del perdón seremos reconciliados con Dios y con nuestros hermanos.

CANTO

Vengo ante ti mi Señor,
reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor,
que tú me das como a un hijo.
Te abro mi corazón,
y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas,
quiero llenarme de ti.

**QUE TU ESPÍRITU SEÑOR,
ABRACE TODO MI SER.
-HAZME DÓCIL A TU VOZ,
TRANSFORMA MI VIDA ENTERA.- (BIS)**

Puesto en tus manos Señor,
siento que soy pobre y débil,
mas tú me quieres así,
yo te bendigo y te alabo.
Padre en mi debilidad,
tú me das la fortaleza,
amas al hombre sencillo,
le das tu paz y perdón.

SALUDO DEL CELEBRANTE

PRESIDENTE:

La gracia y la paz de Dios Padre y de Jesucristo, el Señor, que se entregó a si mismo a la muerte, por nuestros pecados, este con todos vosotros.

TODOS:

Y con tu espíritu

PRESIDENTE:

Oremos, hermanos, para que con Dios, que nos llama a la conversión, nos conceda la gracia de una verdadera y fructuosa penitencia.

Todos oran durante algunos momentos.
Luego, el sacerdote recita la siguiente plegaria

PRESIDENTE:

Dios Padre Bueno, que nos has reunido en nombre de tu Hijo para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie. Abre nuestros ojos para que descubramos el mal que hemos hecho; mueve nuestro corazón, para que, con sinceridad, nos convirtamos a ti; para que, restaurado tu amor en nosotros, resplandezca en nuestra vida la imagen de tu Hijo que vive y reina por los siglos de los siglos.

TODOS:

Amén

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS**LECTOR:**

Del Santo Evangelio según S. Juan

En aquel tiempo Jesús se retiró al monte de los olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y sentándose, les enseñaba.

Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y colocándola en medio, le dijeron: - Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en fragante adulterio. La ley de Moisés nos manada apedrear a las adúlteras: tú ¿qué dices?

Le preguntaron esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo. – El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo unos a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedo solo Jesús, y la mujer en medio, de pie. Jesús se incorporó y le preguntó: - Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿Ninguno te ha condenado?.

Ella contestó: - Ninguno Señor.

Jesús dijo: - Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

HOMILÍA**EXAMEN DE CONCIENCIA****AMARÁS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS...**

- ¿Creo todo lo que Dios ha revelado y nos enseña la Iglesia Católica? ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica?

- ¿Hago con desgana las cosas que se refieren a Dios? ¿Me acuerdo del Señor a lo largo del día? ¿Rezo en algún momento de la jornada?

- ¿He recibido al Señor en la Sagrada Comunión teniendo algún pecado grave en mi conciencia? ¿He callado en la confesión por vergüenza algún pecado mortal?

- ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad? ¿He practicado la superstición o el espiritismo?

- ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?

... Y AL PRÓJIMO COMO A TI MISMO.

- ¿Manifiesto respeto y cariño a mis familiares? ¿estoy pendiente y ayudo en el cuidado de mis padres o familiares si lo necesitan? ¿Soy amable con los extraños y me falta esa amabilidad en la vida de familia? ¿tengo paciencia?
- ¿Permito que mi trabajo ocupe tiempo y energías que corresponden a mi familia o amigos? Si estoy casado, ¿he fortalecido la autoridad de mi cónyuge, evitando reprenderle, contradecirle o discutirle delante de los hijos?
- ¿Respeto la vida humana? ¿He cooperado o alentado a alguien a abortar, destruir embriones, a la eutanasia o cualquier otro medio que atente contra la vida de seres humanos?
- ¿Deseo el bien a los demás, o albergó odios y realizo juicios críticos? ¿He sido violento verbal o físicamente en familia, en el trabajo o en otros ambientes? ¿He dado mal ejemplo a las personas que me rodean? ¿Les corrijo con cólera o injustamente?
- ¿Procuró cuidar mi salud? ¿He tomado alcohol en exceso? ¿He tomado drogas? ¿He arriesgado mi vida injustificadamente (por el modo de conducir, las diversiones, etc.)?
- ¿He mirado vídeos o páginas web pornográficas? ¿Incito a otros a hacer el mal?
- ¿Vivo la castidad? ¿He cometido actos impuros conmigo mismo o con otras personas? ¿He consentido pensamientos, deseos o sensaciones impuras? ¿Vivo con alguien como si estuviéramos casados sin estarlo?
- Si estoy casado, ¿he cuidado la fidelidad matrimonial? ¿procuró amar a mi cónyuge por encima de cualquier otra persona? ¿Pongo mi matrimonio y mis hijos en primer lugar? ¿Tengo una actitud abierta a nuevas vidas?
- ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿En su caso, he restituido o reparado?
- ¿Procuró cumplir con mis deberes profesionales? ¿Soy honesto? ¿He engañado a otros: cobrando más de lo debido, ofreciendo a propósito un servicio defectuoso?
- ¿He gastado dinero para mi comodidad o lujo personal olvidando mis responsabilidades hacia otros y hacia la Iglesia? ¿He desatendido a los pobres o a los necesitados? ¿Cumpló con mis deberes de ciudadano?
- ¿He dicho mentiras? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse? ¿He descubierto, sin causa justa, defectos graves de otras personas? ¿He hablado o pensado mal de otros? ¿He calumniado?

CONFESIÓN GENERAL DE LOS PECADOS**PRESIDENTE:**

Recordando, hermanos, la bondad de Dios, nuestro padre, confesemos como comunidad nuestros pecados.

LECTOR:

Tú, que no rehusaste convivir entre publicanos y pecadores.

TODOS (Cantado)::

Perdona a tu pueblo, Señor. Perdona a tu pueblo, perdónale Señor.

LECTOR:

Tú, que pusiste sobre tus hombros la oveja perdida y la llevaste al redil.

TODOS (Cantado)::

Perdona a tu pueblo, Señor. Perdona a tu pueblo, perdónale Señor.

LECTOR:

Tú que no condenaste a la mujer adúltera, sino que le concediste ir en paz.

TODOS (Cantado)::

Perdona a tu pueblo, Señor. Perdona a tu pueblo, perdónale Señor.

LECTOR:

Tú, que llamaste a la conversión y a una vida nueva a Zaqueo, el publicano.

TODOS (Cantado)::

Perdona a tu pueblo, Señor. Perdona a tu pueblo, perdónale Señor.

LECTOR:

Tú, que prometiste el paraíso al ladrón arrepentido.

TODOS (Cantado)::

Perdona a tu pueblo, Señor. Perdona a tu pueblo, perdónale Señor.

LECTOR:

Tú que estás a la derecha del Padre, para interceder por nosotros.

TODOS (Cantado)::

Perdona a tu pueblo, Señor. Perdona a tu pueblo, perdónale Señor.

PRESIDENTE:

Ahora, como el mismo Cristo nos enseñó, oremos todos al padre para que perdonándonos las ofensas unos a otros, nos perdone él nuestro pecados:

TODOS:

Padre nuestro...

PRESIDENTE:

Oh Dios, que has dispuesto los auxilios que necesita nuestra debilidad: Concédenos recibir con alegría los frutos de tu perdón y mantenerlos con una vida santa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN

PRESIDENTE:

El Señor esté con ustedes

TODOS:

Y con tu espíritu

PRESIDENTE:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y permanezca sobre ustedes.

TODOS:

Amén

Jornada Conclusiva

La “Llena de Gracia” nos precede y acompaña en el camino de la fe
Sábado 27 de marzo de 2021

1 ORACIÓN DE LA MAÑANA

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Ant. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»

Himno: LOS HOMBROS TRAIGO CARGADOS.

Los hombros traigo cargados
de graves culpas, mi Dios;
dadme esas lágrimas vos
y tomad estos pecados.

Yo soy quien ha de llorar,
por ser acto de flaqueza;
que no hay en naturaleza
más flaqueza que el pecar.

Y, pues andamos trocados,
que yo peco y lloráis vos,
dadme esas lágrimas vos
y tomad estos pecados.

Vos sois quien cargar se puede
estas mis culpas mortales,
que la menor destas tales
a cualquier peso excede;

y, pues que son tan pesados
aquestos yerros, mi Dios,
dadme esas lágrimas vos
y tomad estos pecados.

Al Padre, al Hijo, al Amor,
alegres cantad, criaturas,
y resuene en las alturas
toda gloria y todo honor. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

Salmo 118, 145-152 TE INVOCO DE TODO CORAZÓN

Te invoco de todo corazón;
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigiliias de la noche,
 meditando tu promesa;
 escucha mi voz por tu misericordia,
 con tus mandamientos dame vida;
 ya se acercan mis inicuos perseguidores,
 están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
 y todos tus mandatos son estables;
 hace tiempo comprendí que tus preceptos
 los fundaste para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
 Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

Ant 2. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Cántico: HIMNO A DIOS, DESPUÉS DE LA VICTORIA DEL MAR ROJO Ex 15, 1-4. 8-13. 17-18

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
 caballos y carros ha arrojado en el mar.
 Mi fuerza y mi poder es el Señor,
 él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
 el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
 El Señor es un guerrero,
 su nombre es «El Señor».

Los carros del faraón los lanzó al mar,
 ahogó en el mar rojo a sus mejores capitanes.

Al sopló de tu ira se amontonaron las aguas,
 las corrientes se alzaron como un dique,
 las olas se cuajaron en el mar.

Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré,
 repartiré el botín, se saciará mi codicia,
 empuñaré la espada, los agarrará mi mano.»

Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar,
 se hundieron como plomo en las aguas formidables.

¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?
 ¿Quién como tu, terrible entre los santos,
 temibles por tus proezas, autor de maravillas?

Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;
guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.

Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Ant 3. Alabad al Señor, todas las naciones.

Salmo 116 - INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA.

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos:

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Alabad al Señor, todas las naciones.

LECTURA BREVE Is 65, 1b-3a

Dije, «Aquí estoy, aquí estoy», a un pueblo que no invocaba mi nombre. Tenía mis manos extendidas todo el día hacia un pueblo rebelde, que andaba por el mal camino, siguiendo sus antojos, pueblo que me provocaba en mi propia cara, continuamente.

RESPONSORIO BREVE

V. Él me libraré de la red del cazador.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Me cubrirá con su plumaje.

R. Él me libraré de la red del cazador.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Él me libraré de la red del cazador.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Jesús murió para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Jesús murió para reunir a los hijos de Dios dispersos.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que para hacer de nosotros criaturas nuevas ha instituido el baño del bautismo y nos alimenta con su palabra y su carne, y supliquémosle, diciendo:

Renuévanos con tu gracia, Señor.

Señor Jesús, tú que eres manso y humilde de corazón, danos entrañas de misericordia, bondad y humildad
- y danos comprensión para con todos.

Que sepamos ayudar a los necesitados y consolar a los que sufren, especialmente a las víctimas del coronavirus,
- para imitarte a ti, el buen Samaritano.

Que María, la Virgen Madre, interceda por las vírgenes que se han consagrado a tu servicio,
- para que vivan su virginidad con un grande amor hacia ti, en bien de la Iglesia.

Concédenos la abundancia de tu misericordia
- y perdona la multitud de nuestros pecados y el castigo que por ellos merecemos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre que nos libre del mal: Padre nuestro...

ORACION

Dios nuestro, aunque continuamente realizas la salvación de los hombres, sin embargo, concedes a tu pueblo gracias más abundantes en este tiempo de Cuaresma; dínate, pues, mirar con amor el esfuerzo cuaresmal de tus elegidos y concede tu ayuda tanto a los catecúmenos que van a recibir el bautismo como a tus hijos que ya lo hemos recibido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén

BENDICIÓN



HIMNO AKATHISTOS

En honor a la Madre de Dios

Preside: S.E.R. Salvador González Morales

Κοντακίον

Guía invencible, ¡a ti la Victoria!
 Yo tu ciudad, ahora en desventura,
 el himno de gracias te dedico ¡Madre!
 con aquella fuerza que nunca fue vencida.
 De todo peligro sálvame siempre,
 para que te aclama: ¡Alégrate, Virgen y Esposa!

ΟΙ ΟΙΚΟΙ ΣΤΑΣΙΣ ΠΡΩΤΗ

ΟΙΚΟΣ α

Solista:

I. El Ángel más excelso fue enviado del cielo para decir a la Madre de Dios: "¡Alégrate!" Tras su incorpóreo saludo, viéndote hecho hombre, Señor, inmóvil de estupor, hacia ella exclamó:

Asamblea:

¡Alégrate, tú, por quien resplandecerá la alegría!
 ¡Alégrate, tú, por quien cesará la maldición!
 ¡Alégrate, oh rehabilitación del caído Adán!
 ¡Alégrate, oh liberación de las lágrimas de Eva!
 ¡Alégrate, oh Alteza inaccesible a la inteligencia humana!
 ¡Alégrate, oh profundidad inescrutable a los mismos ángeles!
 ¡Alégrate, porque eres tú el trono del único rey!
 ¡Alégrate, porque portas en ti al que todo lo porta!
 ¡Alégrate, oh estrella que anuncias el sol!
 ¡Alégrate, seno de la divina encarnación!
 ¡Alégrate, tú eres la primera de la nueva creación!
 ¡Alégrate, por ti se hace niño el Creador!
 ¡Alégrate, Virgen y Esposa!

ΟΙΚΟΣ β

Solista:

II. Sabiéndose la Santa ligada a la pureza, entusiasmada, dice a Gabriel: "Lo extraordinario de tu saludo resulta para mí incomprensible, en cuanto hablas de concebir en un seno virginal", exclamando:

Asamblea:

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

OIKOS γ

Solista:

III. Procurando comprender lo incomprensible, la Virgen exclamó al servidor de Dios: "Dime, ¿cómo es posible que venga a la luz un hijo en el claustro virginal?" y él, reverente, le respondió:

Asamblea:

¡Alégrate, tú, iniciada en el designio inefable!
¡Alégrate, tú, custodia silenciosa del misterio!
¡Alégrate, oh preludio de los prodigios de Cristo!
¡Alégrate, tú recapitulas la riqueza de su palabra!

¡Alégrate, escala celestial por donde Dios desciende!
¡Alégrate, puerta que conduce de la tierra al cielo!
¡Alégrate, de los ángeles celebrado portento!
¡Alégrate, de los demonios herida terrible!

¡Alégrate, inefable madre de la Luz!
¡Alégrate, tú que guardaste el Misterio en tu corazón!
¡Alégrate, tú que sobrepasas la sabiduría de los sabios!
¡Alégrate, tú que iluminas la fe de los creyentes!

¡Alégrate, Virgen y Esposa!

OIKOS δ

Solista:

IV. La potencia del Altísimo reposó sobre la núbil doncella y, como un jardín de bellos frutos, ella portó la Salvación para todos aquellos que la deseen acoger:

Asamblea:

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

ΟΙΚΟΣ ε

Solista:

V. Llevando a Dios en su seno, corrió la Virgen hacia Isabel. Y el niño de ésta, reconociendo al instante el saludo, exultó. Con sus saltos, hacia la divina madre exclamaba:

Asamblea:

¡Alégrate, ramillete de plata inmarcesible!

¡Alégrate, poseedora de fruto incorruptible!

¡Alégrate, en ti germinó el Salvador que nos ama!

¡Alégrate, tú concebiste la Simiente de nuestra vida!

¡Alégrate campo donde germina en abundancia la compasión!

¡Alégrate, mesa que ofrece la reconciliación en plenitud!

¡Alégrate, porque un valle de delicias haces florecer!

¡Alégrate, porque a las almas aseguras un puerto!

Alégrate, venerable incienso de intercesión!

¡Alégrate, en quien se reconcilia el universo entero!

¡Alégrate, benevolencia de Dios hacia los mortales!

¡Alégrate, eficaz palabra de los mortales ante Dios!

¡Alégrate, Virgen y Esposa!

ΟΙΚΟΣ ζ

Solista:

VI Sintiendo en sí una tempestad de pensamientos opuestos, el sabio José se turbó. Te sabía virgen, y ahora te sospecha ligada a un amor secreto, a ti, la intachable. Pero, tomando tu concepción como obra del Espíritu Santo, exclamó:

Asamblea:

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

ΣΤΑΣΙΣ ΔΕΥΤΕΡΑ**ΟΙΚΟΣ ξ****Solista**

VII Los pastores escucharon a los Ángeles que celebraban la venida de Cristo encarnado, y se acercaron a ver al Pastor. Lo miraron como Cordero inmaculado alimentándose en el seno de María, y exclamaron:

Asamblea:

¡Alégrate, oh Madre del Cordero y del Pastor!
¡Alégrate, redil de las ovejas congregadas!
¡Alégrate, protectora contra el lobo dispersor!
¡Alégrate, puerta de ingreso al Paraíso!

¡Alégrate, en ti los cielos se alegran con la tierra!
¡Alégrate, en ti la tierra exulta con los cielos!
¡Alégrate, tú das la seguridad a la voz de los Apóstoles!
¡Alégrate, tú das la fuerza al testimonio de los mártires!

¡Alégrate, inquebrantable fundamento de nuestra fe!
¡Alégrate, distintivo espléndido de gracia!
¡Alégrate, por ti los infiernos quedan vacíos!
¡Alégrate, por ti nos hemos revestido de gloria!

¡Alégrate, Virgen y Esposa!

ΟΙΚΟΣ η**Solista:**

VIII. Viendo la estrella que guiaba hacia Dios, los Magos siguieron su fulgor; la tuvieron como faro y con su ayuda buscaron al Señor y, llegando al inalcanzable, se alegraron con él, exclamando:

Asamblea:

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

OIKOS θ**Solista:**

IX. Viendo los hijos de los caldeos en las manos de la Virgen a Aquel que con sus propias manos plasmó a los hombres y entendiendo que era el Señor, si bien había tomado la condición de siervo, se apresuraron a honrarlo con sus dones y exclamaron a la Bendita:

Asamblea:

¡Alégrate, oh Madre del gran astro sin ocaso!

¡Alégrate, oh esplendor del mismo día!

¡Alégrate, en ti se apagan los incendios del engaño!

¡Alégrate, en ti se nos ilumina la Trinidad!

¡Alégrate, tú expulsaste al inhumano tirano del poder!

¡Alégrate, tú manifestaste a Cristo, Señor, que nos ama!

¡Alégrate, tú nos rescatas de la pagana idolatría!

¡Alégrate, tú nos liberas de las obras de la corrupción!

¡Alégrate, tú que haces cesar la adoración al fuego!

¡Alégrate, tú que nos alejas de la flama de la pasión!

¡Alégrate, de la sabiduría eres guía para los fieles!

¡Alégrate, alegría de todas las generaciones!

¡Alégrate, Virgen y Esposa!

OIKOS ι**Solista:**

X- Habiéndose convertido en divinos heraldos, los Magos volvieron a Babilonia cumpliendo tu encargo, te predicaron, oh Cristo, dejando a Herodes delirante, incapaz de cantar:

Asamblea:

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

ΟΙΚΟΣ 1α

Solista:

XI. En Egipto hiciste resplandecer la luz de la verdad y ahuyentaste las tinieblas de la mentira; los ídolos del país de la esclavitud fueron desplazados por tu poder, oh Salvador, y los que fueron liberados exclamaron a la Madre de Dios:

Asamblea:

¡Alégrate, en ti los hombres se ponen en marcha!

¡Alégrate, en ti los demonios son destruidos!

¡Alégrate, tú aplastaste con el pie la mentira!

¡Alégrate, tú desenmascaraste la falsedad de los ídolos!

¡Alégrate, mar que sumergiste al Faraón de nuestro espíritu!

¡Alégrate, roca que abrevó a los sedientos de vida!

¡Alégrate, columna de fuego que ilumina el nocturno caminar!

¡Alégrate, manto del mundo superior a las nubes!

¡Alégrate, oh portadora del nuevo maná!

¡Alégrate, dispensadora de santas delicias!

¡Alégrate, oh tierra en que se cumplen las promesas!

¡Alégrate, oh tierra de la que mana leche y miel!

¡Alégrate, Virgen y Esposa!

ΟΙΚΟΣ 1β

Solista:

XII. Estando Simeón próximo a partir de este mundo, le fuiste presentado como niño de brazos, pero él reconoció en Ti la perfección de Dios y lleno de admiración por tu inefable sabiduría, exclamó:

Asamblea:

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

ΣΤΑΣΙΣ ΤΡΙΤΗ

ΟΙΚΟΣ ιγ

Solista:

XIII. Una nueva creación mostró el Creador apareciendo entre nosotros sus criaturas porque germinó en seno incontaminado y lo conservó intacto cual era, de modo que nosotros al contemplar semejante prodigio, cantemos himnos a ella exclamando:

Asamblea:

¡Alégrate, flor de la incorruptibilidad!

¡Alégrate, corona de la castidad!

¡Alégrate, tipo esplendoroso de la resurrección!

¡Alégrate, reveladora de la vida de los ángeles!

¡Alégrate, árbol de cuyos exquisitos frutos se nutrieron los fieles!

¡Alégrate, ramaje frondoso que a muchos cobija!

¡Alégrate, tú que en el seno llevaste a la guía de los errantes!

¡Alégrate, tú que engendraste al libertador de los esclavos!

¡Alégrate, oh intercesión ante el juez justo!

¡Alégrate, oh perdón de tantos pecadores!

¡Alégrate, atavío que reviste a quienes no tienen confianza!

¡Alégrate, oh amor que vence todo deseo!

¡Alégrate, Virgen y Esposa!

ΟΙΚΟΣ ιδ

Solista:

Mirando el prodigioso parto, alejados del mundo, elevamos al cielo nuestra mente, porque el Dios Altísimo apareció en la tierra como humilde hombre para atraer hacia sí al hombre que le canta:

Asamblea:

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

ΟΙΚΟΣ ιε

Solista:

XV. Estaba todo entre las criaturas de aquí abajo, permaneciendo también en los cielos, el Verbo que no puede ser contenido. Porque fue obra divina y no cambió de su morada suprema, su Encarnación en el seno de la Virgen, quien divinamente absorta, oía estos saludos:

Asamblea:

¡Alégrate, oh Sede del Dios inmenso!

¡Alégrate, oh puerta del augusto misterio!

¡Alégrate, inaudito novedad para los incrédulos!

¡Alégrate, orgullo incontestable para el creyente!

¡Alégrate, oh santísimo trono de quien está sobre los Querubines!

¡Alégrate, oh morada estupenda de quien está sobre los Serafines!

¡Alégrate, tú que cosas opuestas en ti concilias!

¡Alégrate, tú que la virginidad y la maternidad conjugas!

¡Alégrate, porque en ti fue enmendada la culpa!

¡Alégrate, porque por ti se abrió el Paraíso!

¡Alégrate, oh llave del Reino de Cristo!

¡Alégrate, oh esperanza de los bienes eternos!

¡Alégrate, Virgen y Esposa!

ΟΙΚΟΣ ιζ

Solista:

XVI. Todo el orden angélico quedó atónito por la grande obra de tu encarnación: Veía a Aquel que es inaccesible como Dios, accesible a cada uno como hombre, conversar con nosotros y escuchando por todos:

Asamblea:

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

ΟΙΚΟΣ ιξ

Solista:

XVII. Ante ti, Madre de Dios, vemos enmudecer como peces, a los más elocuentes oradores, porque no son capaces de explicar, que eres Virgen después de ser Madre. Nosotros en cambio, admirando el Misterio, con fe exclamamos:

Asamblea:

¡Alégrate, receptáculo de la divina Sapiencia!
 ¡Alégrate, arca de su Providencia!
 ¡Alégrate, tú que muestras insipientes a los sabios!
 ¡Alégrate, tú que demuestras incapaces a los oradores!
 ¡Alégrate, porque en ti se aturden los sutiles doctores!
 ¡Alégrate, porque fueron derrotados los inventores de mitos!
 ¡Alégrate, tú que disuelves enredos de agudos sofistas!
 ¡Alégrate, tú que llenas las redes de los pescadores!
 ¡Alégrate, tú que nos sacas de la honda ignorancia!
 ¡Alégrate, tú que nos llenas de ciencia suprema!
 ¡Alégrate, nave de aquellos que quieren salvarse!
 ¡Alégrate, oh puerto de aquel que navega en la vida!
¡Alégrate, Virgen y Esposa!

ΟΙΚΟΣ ιη

Solista:

XVIII. Aquel que gobierna el universo, queriendo salvar al orbe, hasta el mundo bajó porque quiso; y a pesar de ser Pastor en cuanto Dios, por amor nuestro se hizo hombre como nosotros; como igual sus iguales atrae, como Dios escucha:

Asamblea:

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

ΣΤΑΣΙΣ ΤΕΤΑΡΤΗ**ΟΙΚΟΣ ιθ****Solista:**

XIX. Tú eres oh Virgen Madre de Dios, fortaleza de vírgenes y de todos aquellos que a ti recurren, porque así te constituyó el Creador del cielo y de la tierra, oh Inmaculada, después de haber tomado morada en tu seno, no enseña a exclamar:

Asamblea:

¡Alégrate, oh columna de la virginidad!

¡Alégrate, oh puerta de la salvación!

¡Alégrate, principio de la renovación interior!

¡Alégrate, dispensadora de la divina bondad!

¡Alégrate, tú que regeneraste los concebidos en deshonra!

¡Alégrate, tú que infundiste talento al hombre insensato!

¡Alégrate, tú que anulaste al corruptor de las almas!

¡Alégrate, tú que nos diste a la fuente de la castidad!

¡Alégrate, tálamo nupcial donde Dios se hizo hombre!

¡Alégrate, tú que unes a los fieles al Señor!

¡Alégrate, bella maestra de vírgenes!

¡Alégrate, tú que conduces al Esposo las almas!

¡Alégrate, Virgen y Esposa!

ΟΙΚΟΣ κ**Solista:**

XX. Impotente es el himno que quiera abrazar la profusión de tu infinita misericordia. Como inmensa es la arena en la playa, así serán nuestros cantos, Rey santo, que jamás podrán igualar los dones que nos has dado, por eso aclamamos:

Asamblea:

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

ΟΙΚΟΣ κα

Solista:

XXI. Contemplamos a la Virgen Santa cuál lámpara luciente para los que yacen en tinieblas, porque después de haber encendido la luz inmaterial que conduce a todos a la conciencia divina, iluminando así como rayo las mentes, se suscita este canto:

Asamblea:

¡Alégrate, rayo del sol verdadero!

¡Alégrate, destello de luz sin ocaso!

¡Alégrate, fulgor que iluminas las mentes!

¡Alégrate, cual trueno enemigos aterras!

¡Alégrate, porque haces brotar la luz incesante!

¡Alégrate, porque haces surgir un caudal de riachuelos!

¡Alégrate, figura eres tú de salubre piscina!

¡Alégrate, que del pecado las manchas quitas!

¡Alégrate, fuente que lavas las almas!

¡Alégrate, copa que vierte alegría!

¡Alégrate, aroma del suave perfume de Cristo!

¡Alégrate, oh vida del místico Banquete!

¡Alégrate, Virgen y Esposa!

ΟΙΚΟΣ κβ

Solista:

XXII. Queriendo conceder gracias por antiguas ofensas, Aquel que ha pagado el rescate de todos los hombres, vino por su voluntad a habitar entre aquellos que se habían alejada de su gracia y destruido el deudor documento, escucha de todos el canto.

Asamblea:

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

ΟΙΚΟΣ κγ

Solista:

XXIII. Aclamando tu parto, oh Madre de Dios, te celebramos como templo viviente. Ha querido encerrarse en tu seno, el Señor que en su mano todo sostiene, el que santa y gloriosa te ha hecho él mismo nos hace aclamarte:

Asamblea:

¡Alégrate, Tabernáculo del Verbo divino!
 ¡Alégrate, oh santa más grande que todos los santos!
 ¡Alégrate, arca que el Espíritu dora!
 ¡Alégrate, inagotable tesoro de la vida!
 ¡Alégrate, preciosa diadema de reyes devotos!
 ¡Alégrate, venerable gloria de píos sacerdotes!
 ¡Alégrate, firmísimo alcázar de toda la Iglesia!
 ¡Alégrate, muralla invencible de todo el imperio!
 ¡Alégrate, por ti enarbolamos trofeos!
 ¡Alégrate, por ti sucumbió el adversario!
 ¡Alégrate, remedio de todo mi cuerpo!
 ¡Alégrate, salvación de mi alma!
¡Alégrate, Virgen y Esposa!

ΟΙΚΟΣ κδ

Solista:

XXIV. Oh Madre, digna de toda alabanza, Madre del Verbo más santo entre todos los santos, nuestra ofrenda recibe en el canto, líbranos de todo peligro y preserva de la futura condena a aquellos que juntos te aclaman:

Asamblea:

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Κοντακιον

Grande e ínclita Madre,
engendradora del sumo entre los santos, santísimo Verbo,
ahora dignate de acoger el canto.
Presérvanos de toda desventura.
Del castigo que incumbe Tú libera a los que gritamos: ¡Aleluya!

Asamblea:

¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Τροπαριον

Solista:

Recibida en modo arcano la mística orden, el ángel se presentó con premura en la morada de José y dijo a la Virgen: "Aquel que con su descenso ha plegado los cielos, inmutable, se encierra todo en ti: y yo, contemplando en tu seno a Él que ha tomado el semblante del siervo, sobrecogido por el estupor aclamó:

Asamblea:

¡Alégrate, Virgen y Esposa!

Homilía

Salve Regina

Bendición



RETIRO CUARESIMAL INTERPARROQUIAL

Arquidiócesis de México

Parroquia de Jesús Sacerdote

- Pbro. Sajid Lozano

Parroquia del Señor de la Resurrección

- Pbro. Leonel Velasco

Parroquia del Santo Niño de la Paz

- Pbro. Alberto Vázquez

Parroquia de Nuestra Señora del Pronto Socorro

- Pbro. Marco A. Bolaños

Diócesis de Azcapotzalco

Parroquia de la Divina Providencia

- Pbro. Emilio Hernández

Diócesis de Xochimilco

Parroquia de San Pedro

- Pbro. David Salazar

Parroquia de Santa María de la Visitación

- Pbro. Enrique Santoyo
- Pbro. Beni B. Emerusabe

Parroquia de El Padre Nuestro

- Pbro. José Alberto Medel Ortega